

HEROINA



No he querido llorar
manera de decir adiós
enseñarme a amar
su cuerpo al cerem
su alma espléndid
compartiré. Quie
como sé que a





HELENA

ROBIN WOOD



HELENA
DAVID
EL SEÑOR LUBECK
DOS MENTIROsos

TC
BOOKS

ATAÚDIA

Por: Robin Wood
Dibujos: Ernesto Garcia Seijas



Papá murió esta semana. Así nada más. Cuatro palabras desoladas para expresar el fin total de mi mundo, de mi juventud, de toda una época de mi vida. Querido papá... Querido papá distraído, enamorado de libros de cubiertas de cuero, de recuerdos de Buenos Aires de 1930 y de trozos de historia con un antepasado encerrado en ellas.

No he querido llorar junto a un ataúd. Esa no es la manera de decir adiós a un hombre que sólo quiso enseñarme a amar la vida y la gente. He entregado su cuerpo al ceremonial lógico pero la despedida a su alma espléndida es mía, únicamente mía, y no la compartiré. Quiero decir adiós a mi viejo cómplice como sé que a él le gustaría.

Y es natural que llueva y que sea otoño. Es natural que sea un día gris en el cual Buenos Aires se arrebujá como un gato al calor del hogar. Es natural que no haya un sol que me distraiga o que brutalice aún más mi pena.



El cementerio está vacío y pequeños arroyos barrocos corren entre las tumbas. Angeles de piedra tiritan bajo la lluvia, cansados de luchar contra el olvido implacable. Las flores se desmenuzan en el agua murmurante y, de tanto en tanto, un trueno inmenso muge por encima del cielo negro.



(Los dos sabíamos que este momento llegaría... pero éramos como dos chicos que no quieren dejar de jugar, que hacen trampas, que piden un minuto más antes de apagar la luz...)



(Pero el juego se acabó, papá. Han apagado la luz y uno de nosotros ha tenido que ir a dormir... El otro no podrá jugar solo. Me han obligado a crecer, papá, y ahora deberé seguir adelante sin ti...)



Y me separé para siempre de él, con apenas un puñado de barro en el puño, un telón de fondo de lluvia y un futuro en blanco, vacío y aterrador ante mí.



Nuestra casa también parece un cementerio. Muebles enfundados en sudarios, rectángulos blancos en las paredes y el rostro profesionalmente grave de Martínez Rog, el abogado.

Comprendo cómo te sentís, Helena, pero tenemos que hablar de cosas feas y prácticas.



Ya lo sé. Hay que vender todo, ¿verdad?



Bueno... Todo no... pero una buena parte. De todas maneras esta casa sería una enormidad para vos sola. Podemos sacar un buen precio por ella y por todas las cosas que hay adentro. Tu padre reunió una colección muy respetable de cosas valiosas. Además, supongo que te casarás, ¿no?

¿Casarme?

Con Luis. Es de esperar, especialmente en tu situación.



¡Qué horror! ¡Me he olvidado completamente de Luis! Martínez Rog me está contemplando con sus astutos ojos de hombrecito feo y eficaz.

¿O no?

No lo sé. No lo he pensado. Por el momento liquide todo lo que hay en la casa...



... menos el retrato del coronel. Ese me lo guardo.

Hmm. Me han ofrecido una buena suma por él, Helena. Sé que tu papá lo quería mucho, pero tal vez sería de considerar y...



No. ¿Recuerda su historia, Martínez? El coronel Martín Dávila, de los coraceros de Alvear. Su batallón comenzó a atacar en Ituzainqó ante los prusianos y, para alentarlos, él se adelantó solo a la carga.



Y fue acribillado.

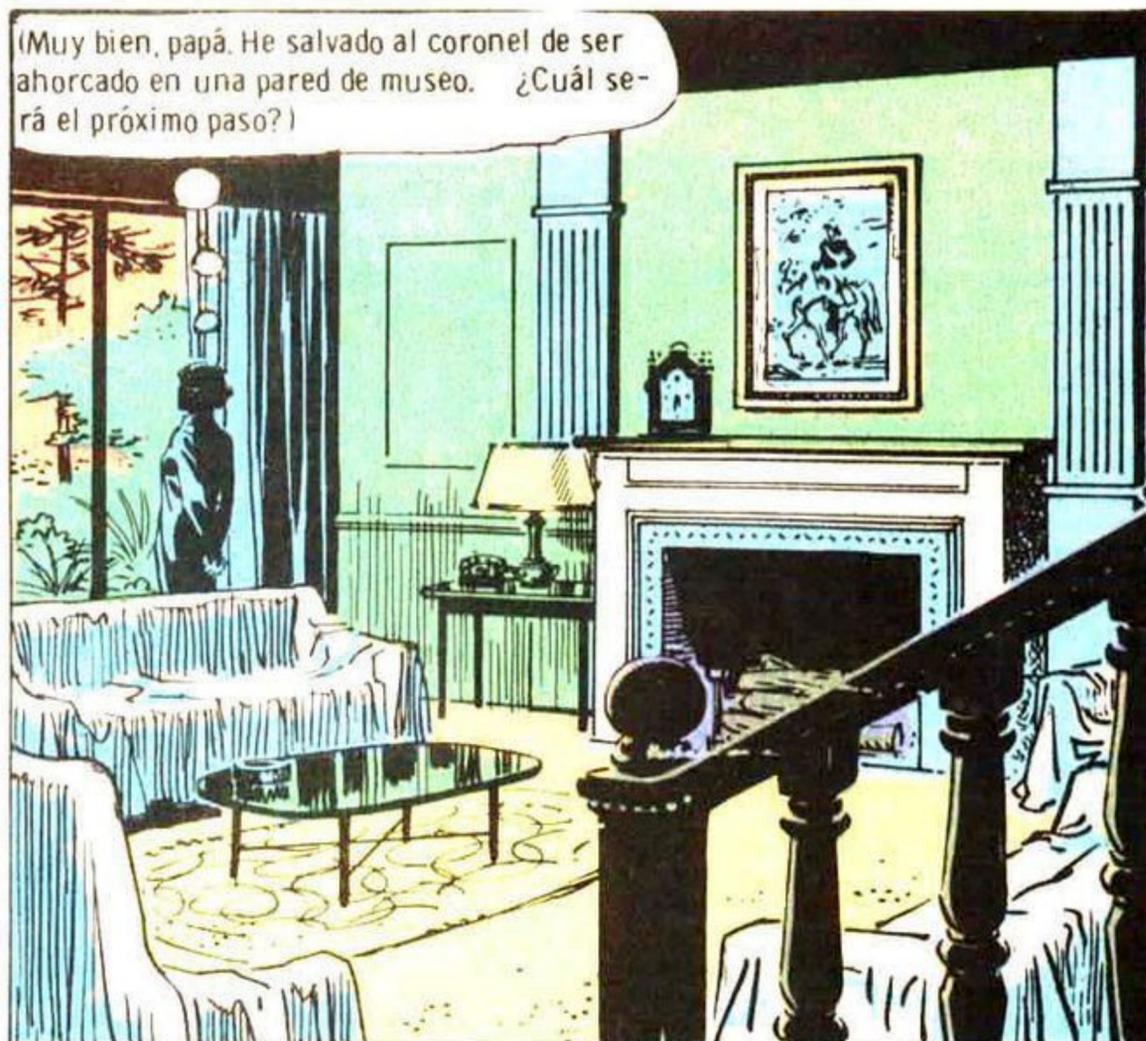
Sí. Desde chiquita pensé que había algo de significativo en ello, un mensaje oculto, especialmente para mí, que algún día descubriría... y aún espero que eso ocurra.





Sos una romántica, pero que sea lo que Dios y Helena quieran. Te guardaré al coronel.

Gracias. Usted es un amor.



(Muy bien, papá. He salvado al coronel de ser ahorcado en una pared de museo. ¿Cuál será el próximo paso?)

Fue la ronda de amigos, naturalmente. Todos actúan extrañamente, con incomodidad, como si yo fuera un objeto muy frágil, que se pudiera romper con facilidad y que no se sabe muy bien dónde colocar...



Ya sabés. Cualquier cosa que necesites...

... menos Laura, claro. Ella es mi amiga impopular, llena de independenciam, fea y alegre, siempre con un chisme a mano y con una profundidad de espíritu que pocos conocen.



La vas a pasar mal, ¿sabés?

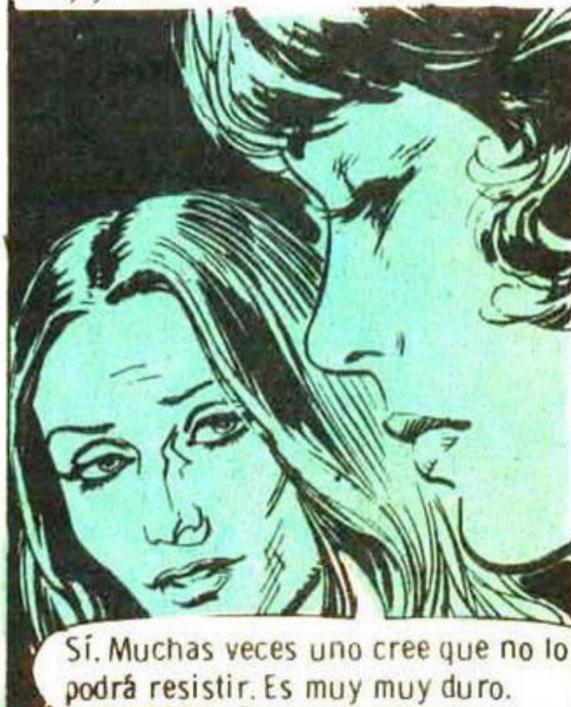
¿Por qué?

Porque tenés veinticuatro años y hasta ahora viviste en un cascarón, protegida por tu padre. Ahora él no está y vas a tener que arreglártelas sola.



¿Y eso es tan terrible?

Me sonrió con buen humor y algo de compasión. Ella sabía de lo que hablaba y yo no.



Sí. Muchas veces uno cree que no lo podrá resistir. Es muy muy duro.

Claro que podés evitártelo casándote con Luis.



Es lo que me dijo Martínez Rog. Parece ser una solución lógica que todos esperan yo tome. A vos no te gusta Luis, ¿verdad?

Querida, Luis es como un florero que completa la decoración de una casa. Vos tenías que tener un novio así. Buen mozo, acomodado, con un futuro prometedor, un lindo coche, deportista, simpático y con poco cerebro.



Y la primera lección es... aprender a cocinar algo, ¿eh? Estoy muerta de hambre, ¿qué sabés hacer?

Bueno... hay una rotisería aquí, a la vuelta.



Sos una bruja. No me sorprende que Luis te tenga bronca.

Bah. No es el único. Lo que pasa es que tengo una lengua viperina y conmigo no se salva nadie. Y no me gustaría verte atada a él solamente por miedo a lo que vendrá.



Podría trabajar.



Sí... pero el problema es que no estás preparada para nada. Estás llena de conocimientos encantadores e inútiles. Tendrías que comenzar otra vez y reeducarte.



Sos un desastre. Vamos a la famosa rotisería.



El siguiente paso fue Luis. Llegó a verme con rostro grave, sobriamente elegante, como lo exigían las circunstancias.

Creo que lo correcto sería que nos casáramos.

¿Por qué?



Bueno... tu padre ha muerto... y vos no tenés más familia. Estás sola en el mundo.

Esperá un momento, Luis. ¿Te querés casar conmigo porque me querés o porque querés jugar al boy-scout y llevar a cabo tu buena acción del día?





No. Claro que te quiero.

Entonces no lo hagás sonar como si estuvieras dispuesto al sacrificio. Además, no sé si sería una buena solución.



Pero... ¿qué harías si no? Tu padre no te dejó dinero, y la casa ha tenido que ser vendida para pagar las deudas del hospital. No te ha quedado nada.

Podría trabajar, ¿no?



¿Trabajar? ¿De qué?

¡No sé! ¡De mujer forzuda del circo! ¡De enderezador de agujas torcidas! ¿Qué sé yo? ¡Todo el mundo habla como si yo fuera un mueble al que hay que ubicar en alguna parte! ¡Nadie cree que me pueda bastar sola!

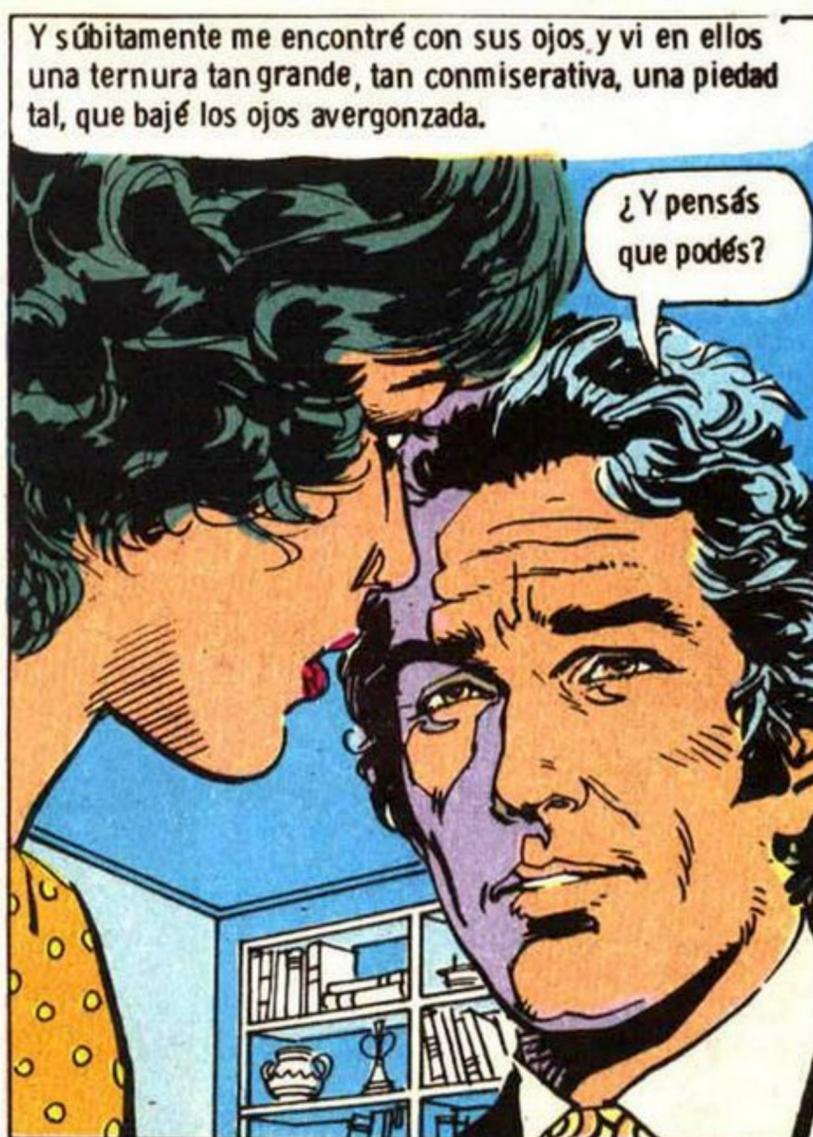


No lo sé, Luis. Estoy muerta de miedo pero no quiero que sea el miedo lo que me haga actuar.



Pensálo bien. Mi propuesta sigue en pie. Ahora debo irme, pero pasaré a verte mañana y...

No. No vengas mañana. Necesito algunos días completamente a solas. Tengo mucho para pensar y mucho para decidir.



Y súbitamente me encontré con sus ojos, y vi en ellos una ternura tan grande, tan conmisericordiosa, una piedad tal, que bajé los ojos avergonzada.

¿Y pensás que podés?



Instintivamente comprendí que Luis estaba tan confuso como yo. El ritmo de nuestras vidas se había roto y no sabía cómo reaccionar ante este pequeño caos para el cual no estaba preparado.

Como quieras... pero te llamaré, ¿eh?

Sí. Eso sí.



(Tengo miedo. Todos esperan que me derrumbe y busque refugio en alguna parte. ¿Y si tienen razón? ¿Y si realmente no soy capaz de bastarme sola?)



(Pero cualquier cosa será mejor que estar aquí. Puedo ir al cine... o tomar un café...)

Era una noche de brujas en la cual nada faltaba. La oscuridad helada, las ráfagas de lluvia como latigazos en el rostro, la desolación total y la cadencia eléctrica de los relámpagos.

(Tal vez no ha sido tan buena idea después de todo .)



(Allí hay un café. Creo que lo mejor será que me meta adentro y deje de pavor .)



El muchacho estaba sentado, o mejor dicho desplomado en una mesa y en un principio no le presté atención. Estaba tiritando y sólo quería...

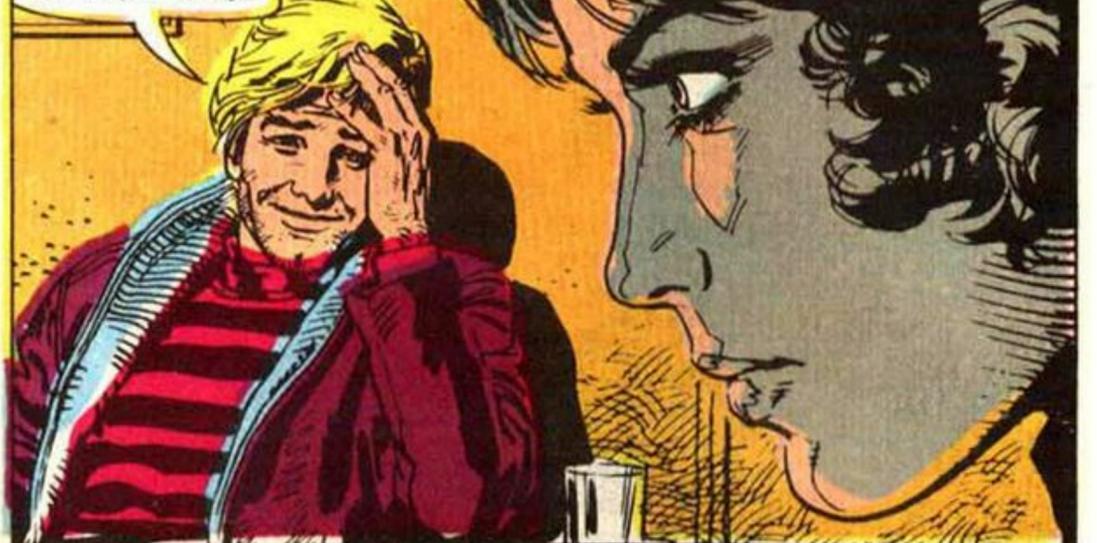
Un café y un coñac. Urgente, por favor.



(Por Dios... ¡Qué ocurrencia salir en una noche así...!)

Entonces él habló. Tenía una voz estropajosa y alegre. Afuera hubo una descarga de truenos que hizo temblar la calle.

Linda noche, ¿eh? Podría estar en cualquier parte del mundo y ni darme cuenta... Y ahora que lo pienso, ¿dónde diablos estoy?



Naturalmente una no debe hablar con un desconocido evidentemente borracho en un café... pero él tenía esa ancha sonrisa, y la lluvia en las ventanas, y mis propios miedos...



En Buenos Aires, la reina del Plata, claro...

Ah sí... Argentina. Me había olvidado.

¿Sos extranjero?



No... pero soy marinerero. Hace quince años que viajo... y a veces me pierdo un poco.

Y me presento. Mis amigos me llaman Billy. Mis enemigos también. En una palabra, todos me llaman Billy.



Guillermo, querrás decir.

Qué sé yo. Hace tanto que no estoy aquí que ya ni sé. En cada país me llaman de una manera diferente y al final ya ni importa. Al final ya ni interesa quién sos ni de dónde venís.



No parece muy divertido.

¿Por qué no? Es la verdadera manera de ser libre. No tener nombre. No tener familia. No tener nada ni a nadie. Todo lo que hace falta es un barco, un puerto...



... y a veces una muchacha hermosa en una noche de lluvia.

No tuve fuerzas para protestar. Sus palabras habían alcanzado el nudo central de mis miedos y era como el torno de un dentista tocando un nervio.

Eso... eso no es fácil.

¿Por qué no? Yo lo hice. Tenía doce años cuando me metí de polizón en un barco y desde entonces no he parado.





Y... ¿te gusta?

Ya lo creo: el mundo entero es mío. Hong-Kong, Singapur, Hamburgo, Hawaii... Cada uno tiene un olor diferente, algo que los hace reconocibles.



Hay una chica en Yokohama con una serpiente tatuada en el brazo. Se llama Yoshiko... y conozco en Copenhague una hermosa rubita ciega que vende rosas.



Un mozo, turbio de noches cansinas, se acercó y gruñó en un bostezo:

Vamos a cerrar.



La lluvia había disminuido su violencia y caminamos lentamente empapándonos. Billy canturreaba algo en un idioma que no entendí.

¿Qué es eso?

Canciones de marineros rusos. De los balleneros.



¿Hablás muchos idiomas?

Creo que sí. Nunca lo pensé. Es tan normal. Simplemente te hablan y contestás. Si no sabés el idioma lo aprendés.



Y cuando alguien te gusta se lo decís. En ese mundo no hay lugar para hipocresías.

Esperá, yo...



Olía a bebida, cigarrillo y agua de lluvia. Me sentí como en un sueño nebuloso donde nada parece real... y donde tal vez nada lo es.



Sos un poco apurado, ¿no creés?

Tengo que serlo. Mi barco zarpa mañana.



Para Finlandia. Deberías ver aquello: fiordos y hielos, inmensas llanuras cubiertas de nieve, muchachas rubias que siempre parecen estar esperando a alguien que vendrá del mar.



Y de pronto me enfurecí y lo odié, a él, a su sonrisa alegre, a sus puertos con nombres de guía de turismo y su libertad irracional.

No quiero ver Finlandia ni China ni Conchinchina! ¡Tengo bastantes líos aquí y es aquí donde tengo que solucionarlos!



Bah. Lo que pasa es que no tenés valor para irte ni para...



Hipó y lentamente se fue deslizando contra la pared. Me asusté.

Billy, ¿qué te pasa?



Billy, ¡contestá!



Una voz amable me sobresaltó.

No es grave, niña. Es que está un poquito pasado de copas, nada más. Habrá que meterlo en un taxi y se lo lleva a casa.

Me sonreía con su redonda cara de luna y su olor a lana mojada y su paquete bajo el brazo (el almuerzo para la fábrica, seguro), y yo quise llorar, no sé por qué.

Es que no sé adónde llevarlo. Es marinero, no sé cuál es su barco.



Mírele la billetera, niña. Allí debe tener alguna documentación.

¡Hágalo usted, por favor! Yo no puedo.



La lluvia comenzó a caer con más fuerza aún y pude ver las gotas estallando contra su campera de cuero.



Hmm. El muchacho se llama Guillermo, ¿verdad, niña?

Sí...

Bueno, aquí tengo su nombre y una dirección. No dice nada de un barco; ¿quiere que lo llevemos allí?

Supongo que sí. Tal vez sea la compañía para la que trabaja. Podemos tomar un taxi.



No era ninguna compañía. Vacilé ante esa gran mansión, impresionante e iluminada bajo la lluvia.



No entiendo. ¿Puede ser aquí?

Habrás que preguntar, niña.

La anciana criada no pareció sorprendida al abrir la puerta. Simplemente lanzó un suspiro resignado.

Otra vez... Pónganlo en el sofá.



Perdón, ¿lo conoce?

¿Conocerlo? ¡Claro que sí! Hace veinte años que me ocupo del niño Guillermo. Es una pena verlo en esta condición... pero desde chico ya era así. Poco carácter... Los padres tenían que decidir todo por él.





Amanecía sobre una ciudad empapada y fría cuando volví dejando atrás una noche como un sueño. El silencio era total, roto aquí y allá por el estampido de una cortina metálica izada.



(Un buen par de medias de lana...)



(... un café... y el teléfono...)



Vi el sol levantarse lentamente envolviendo perfiles de rascacielos con aureolas de sangre. Oí voces bostezantes y atónitas.

¿Luis? Habla Helena.



Oí un despertador en alguna parte. Un colectivo rugió vagamente en un horizonte de amanecer.

Quería decirte que no voy a casarme contigo, Luis. No. No es que no seas suficientemente bueno para mí. Yo no lo soy para vos. Yo no soy adulta aún, ¿sabés? Y me gustaría serlo.



El café áspero y reconfortante, y hay algo en la voz de Luis que me hace sentir que he hecho lo debido: hay respeto en ella.

Claro que vamos a ser amigos. Voy a necesitar mucha ayuda, Luis. No va a ser fácil.



(No. No va a ser fácil...)



Hola... ¿Laura? Sí. Soy yo. ¡No grités! Claro que sé qué hora es. No usés ese lenguaje. Las señoritas educadas no lo hacen. ¡Uy! Estás enojada en serio, ¿eh? Escucháme.



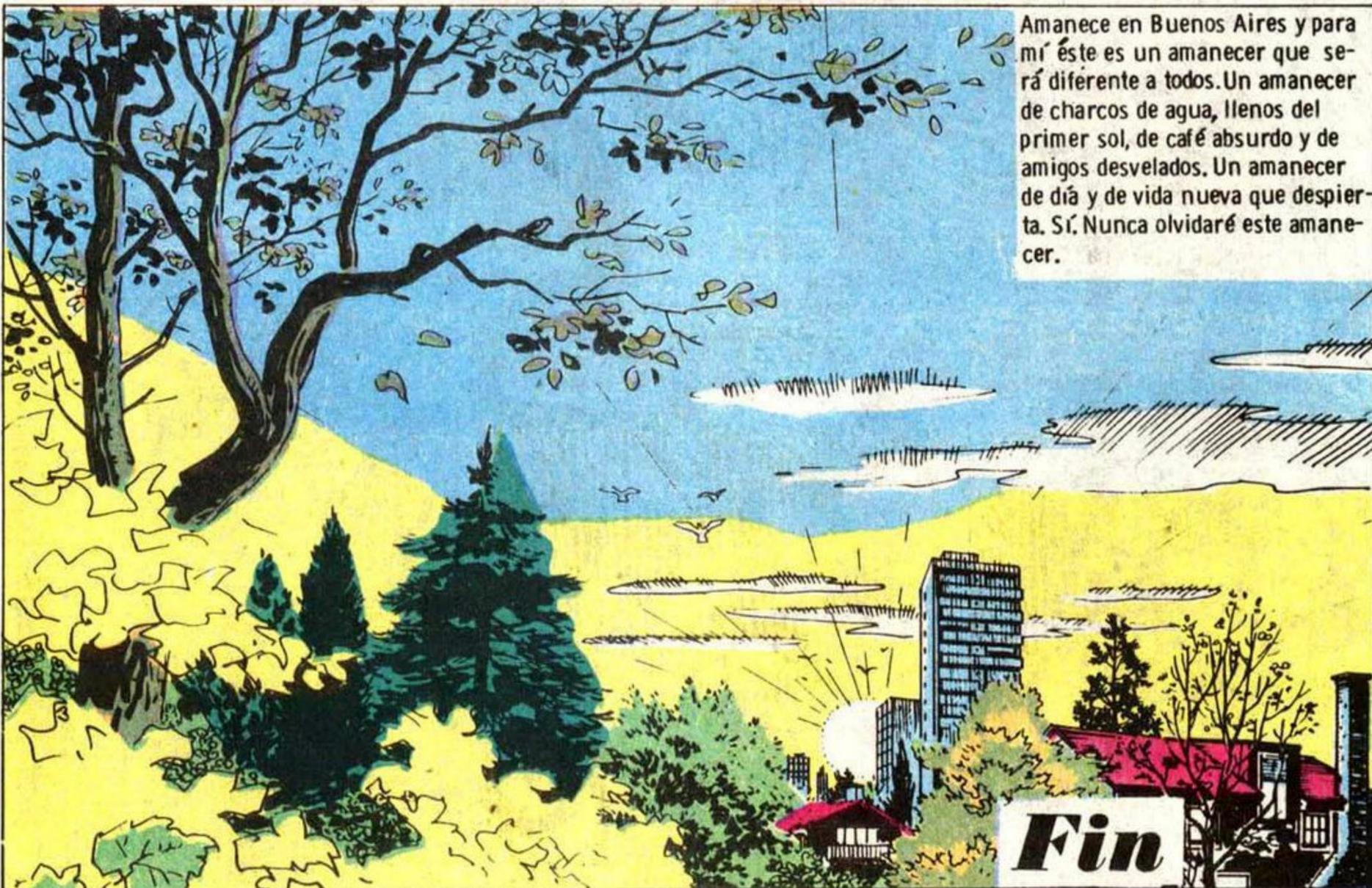
Necesito que me ayudes. ¡No grités! Tengo que conseguir un departamento... y un empleo. ¡No grités! ¡Ya sé qué hora es! Escucháme...



... hice café... y me gustaría hablar con una buena amiga que me aconseje. ¿No querés venir?



Gracias. Te espero... y, ya que estás, ¿por qué no traés medialunas?



Amanece en Buenos Aires y para mí éste es un amanecer que será diferente a todos. Un amanecer de charcos de agua, llenos del primer sol, de café absurdo y de amigos desvelados. Un amanecer de día y de vida nueva que despierta. Sí. Nunca olvidaré este amanecer.

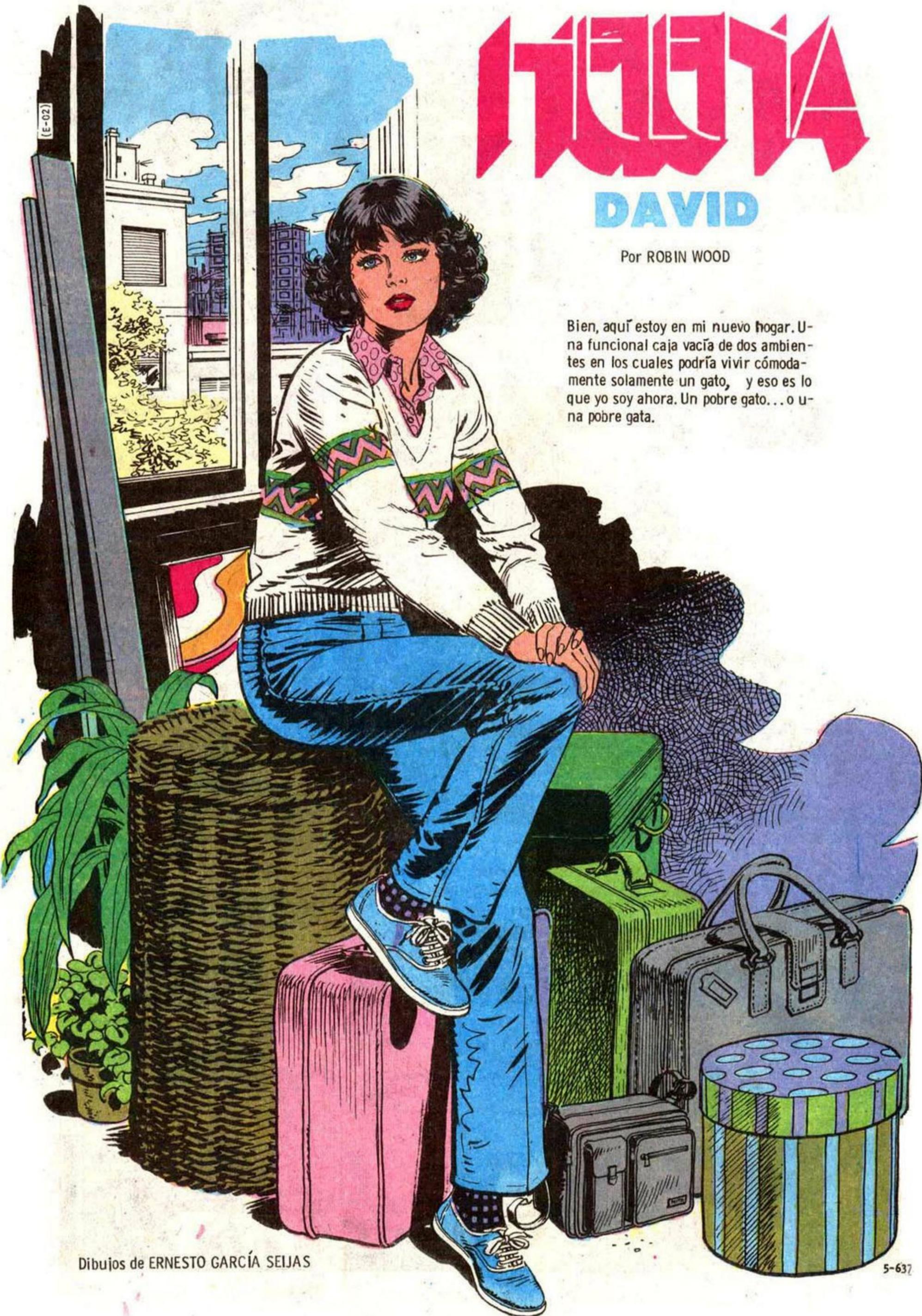
Fin

MILY

DAVID

Por ROBIN WOOD

Bien, aquí estoy en mi nuevo hogar. Una funcional caja vacía de dos ambientes en los cuales podría vivir cómodamente solamente un gato, y eso es lo que yo soy ahora. Un pobre gato... o una pobre gata.



Dibujos de ERNESTO GARCÍA SEIJAS

No he tenido fuerzas para deshacer mis valijas ni los paquetes cuyo contenido no puedo recordar. Están todos apilados como una pirámide egipcia hecha de mala ganà y parecen mirarme y reirse de mí.



(¿Y ahora, Helena? Hay que dar el primer paso en alguna dirección. El problema es adivinar cuál es esa dirección...)



(Con el dinero que saqué del remate de las cosas podré vivir un año, y para entonces ya tengo que tener alguna solución aceptable en mi vida...)



(Y será inteligente pensar en buscar un trabajo...)



Y por supuesto acepté la eterna solución femenina...

(Secretaria, por ejemplo...)



(Pero una secretaria tiene que saber escribir a máquina. Y yo ni siquiera he visto una en mi vida...)



Es extraña esta nueva vida a la que me veo lanzada. He tenido que descubrir dolorosamente la magnitud de mi inutilidad y ahora debo hacer algo con respecto a ella.



Y no es fácil. No es el esfuerzo lo que cuesta sino el colosal aburrimiento que lleva aparejado. Esta rutina diaria de búsquedas de acentos, tabuladores y mayúsculas que nunca están donde deberían.



Y por supuesto, el contacto con lo clásico.

Me llamo Eduardo. ¿No querés venir a tomar un café?

No, gracias. Tengo que volver a casa a darle de comer a los chicos.



Y mi querida e insufrible Laura, con su voz áspera, su lógica de hierro y su nueva vida de ayuda-a-tu-pobre-amiga-inútil-y-sola.

¿Que los tipos te invitan a salir? ¿Y qué querés que hagan? ¿Que te inviten a jugar al fútbol?



Quiero que me dejen en paz. Estoy harta de sonrisas invitantes y de cafés ofrecidos. Don Juan debió ser cafetero, supongo.



Pues podrías hacerle un guiño y pedirle que te traiga un poco ¿Cómo sos tan descuidada?



¡Acabáala, vos también! ¡Dejá de jugar todo el tiempo a la curtida mujer de mundo! ¿Te creés que me resulta fácil estar sola y aprender a arreglármelas por mi cuenta? ¡Pues no...!



No es fácil. Y me dá miedo, mucho miedo.



Si te vieras las cara no harías esto muy a menudo.

Sí. A veces se me derrumban un poco mis pobres defensas tan precariamente levantadas y siento que me hundo en un fangal de autocompasión barata, casi confortable, pero siempre está allí Laura.

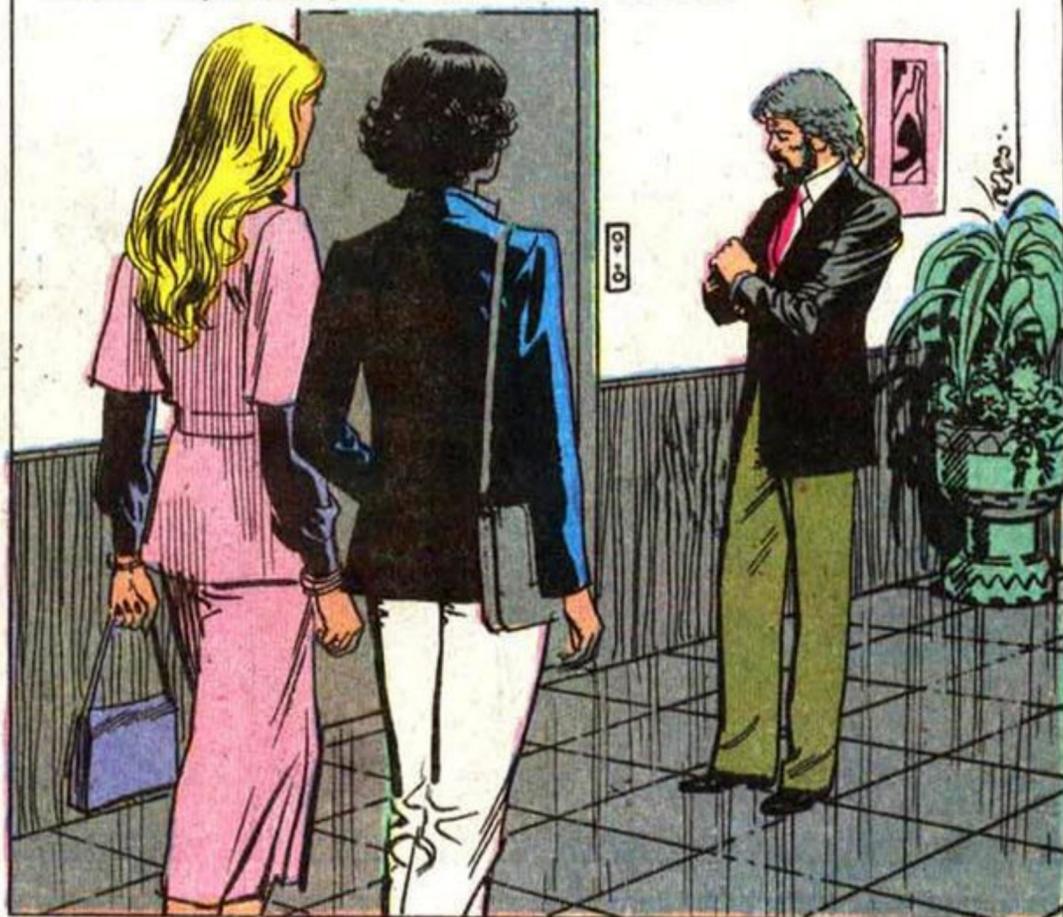


Sos una desgraciada, estúpida. ¿Cómo puedo llorar si me hacés reír?

Qué sé yo. Practicá delante del espejo. De esa manera tal vez llegues a algo. Y ahora, ¿qué te parece ir a comer algo?



El muchacho estaba de pie ante el ascensor y apenas nos miró de reojo. Parecía muy abatido. Era elegante y muy delicado.



Creo que no hay nada más incómodo que ser tres personas encerradas en un ascensor esperando que éste llegue al fin de su viaje e intentando ignorar sus mutuas presencias. ¿No creen...?



Che, ése se bate el pelo más que yo. ¿Quién es?

No lo sé. Algún vecino supongo. A ún no fui a ninguna reunión de consorcio así que no he ingresado en la hermandad civil de los locatarios.



Volví a encontrarlo varias veces siempre amable y elegante, con su impecable peinado, su barbita de oro y su aire crepuscular.

Buenos días.



Poco a poco comencé a reconocer los rostros de todos los días, las vidas, entrevistas en fugaces encuentros de puertas y ascensores. El ovillo de mi vida se fué enredando con otros.

¿Me dejás usar tu teléfono? El mío está descompuesto.



Te acabás de mudar, ¿verdad? Yo soy Luisa. Si necesitás algo...

Gracias... Y ahora que lo decís, ¿no tendrías un poco de café?



Claro que sí, pero vení y tomálo conmigo. Mi departamento es un desastre pero veo que el tuyo no es mucho mejor. Además no he charlado con nadie hoy y cuando eso me pasa, me muero.



Luisa era un fenómeno. Vulgar, hermosa, charlatana, viviendo en un perenne ciclón de frascos de crema destapados, ropas tiradas en los rincones y música sonando.



¿Esta sos vos?

Ahá. Estoy bárbara, ¿no te parece? Siempre dije que las plumas me favorecen. Seguro que si me reencarno, como dicen los hindúes, voy a ser un pavo real.



Sos loca, ¿eh?

Loquísima. ¿No querés un whisky en vez de café? Ahora me doy cuenta que me olvidé de comprar.



No, gracias. Es todavía muy temprano para mí. Voy a...



Ah. Este es David. Está locamente enamorado de mí o eso dice. Es peluquero y hace los claritos como nadie y siempre tiene ojos de perro triste.



(Mi Dios. ¡Qué pareja! Y lo raro es que me caen muy simpáticos los dos. En fin... No todos pueden ser cuerdos, como diría Luisa...)



Poco a poco comencé a descubrir la ronda a la que había ingresado. La desesperante impotencia ante el...

Desgraciadamente necesitamos a alguien con experiencia.

Es lo que todos dicen. Y si es así... ¿dónde la conseguiré?



(Dios mío... Mis pies me están matando...)



(Pero... es David. Bueno, por lo menos ahora sé dónde se hacen los claritos fenomenales por si algún día se me ocurre.)



Tenés cara de estar hecha polvo. ¿Qué te pasa?



Estoy buscando trabajo y te juro que no es fácil. ¿Cómo hizo Adán para que le dieran el empleo de primer hombre? Estoy segura de que no tenía experiencia anterior.

Me sonrió con picardía y sus ojos de perro triste parecieron de pronto muy cálidos y reconfortantes.



Vení. Yo tengo la solución ideal para estos casos.

¿Y para levantarte la moral te lavó el pelo?

Sí. ¿Y sabés una cosa? Resulta. Tu David es un genio.



Casi al momento de decirlo, me arrepentí. De pronto la eterna expresión vacua y feliz de su rostro se nubló.

Mi David... Sí.



Perdonáme. ¿Dijiste algo que no debía?

No. Simplemente dijiste algo en lo que tengo que pensar, algo a lo que estoy esquivando pero a lo cual habrá que enfrentarse un día...



Daba miedo ver a esta burbuja loca, súbitamente seria y concentrada, con ojos apagados, mirando mundos secretos a través del cristal de la ventana.

Hace ya un año que conozco a David, y hace un año que él está enamorado de mí. O por lo menos eso me dice, y no tiene razón para mentir.



¿Y vos no lo querés?

Yo quiero a todo el mundo, Helena. Yo soy una chiflada. Me gusta tener amigos, me gusta enamorarme locamente por un par de días, saber...



Pero no te gusta que nada sea muy serio, ¿verdad?

Verdad. Me asusta. Yo vivo hoy y no pienso en mañana. Y David sí. El es serio. Demasiado serio.



¿Y por qué seguís con él si no estás segura?



-Me da pena. Es como un gatito... o un cachorro...

Pero no es nada de eso, Luisa. Le estás haciendo mucho daño procediendo así. Decíle la verdad. Despertálo... No sé qué más decirte.

Y yo no sé cómo hacerlo. No sirvo para las tragedias. Hago como el avestruz.

Por favor, Helena... ¿Qué puedo hacer?





Me zafé lentamente de esa mano desesperada.

No me preguntes, Luisa. Yo no te puedo decir nada. No estoy en tu piel ni en la de él. Lo siento.

(Y lo siento de verdad.)



¡Qué barbaridad! Romeo peluquero y Julieta bataclana con corazón de oro. Como historia de casi amor me parece un desastre.

No seas así. ¿No te da pena a veces la gente?



Querida, con una cara como la mía demasiado ocupada con la autocompasión como para poder ocuparme de otros.

No hay nada de malo en tu cara. Es solamente tu lengua ponzoñosa a la que habría que hervir



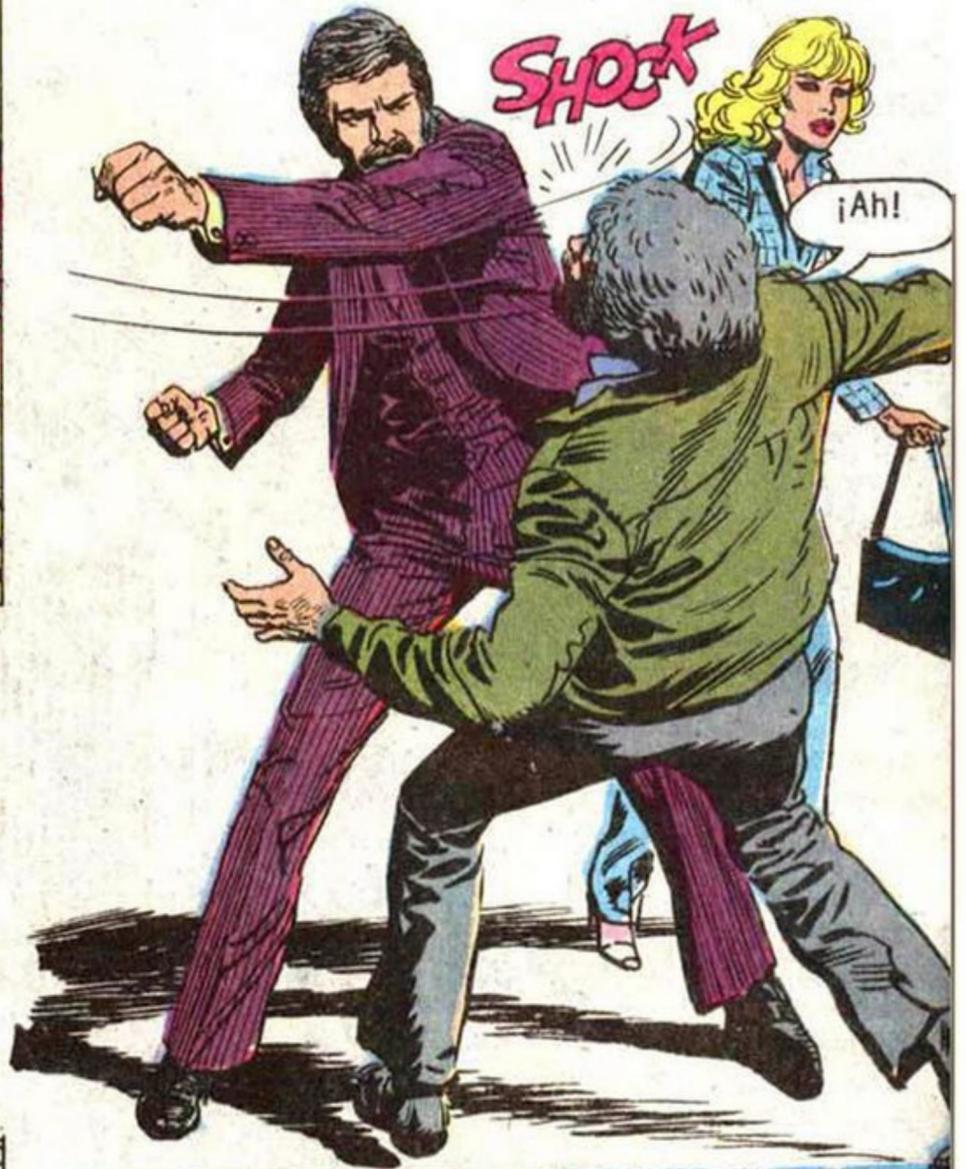
Y hablando de Roma... allí está Julieta.

Hmmm. Y ése no es David. Me pregunto si...



¡Luisa!

David. ¿Qué hacés aquí?





Esa noche no pensé en mí ni en mis problemas. Era como si se hubiera abierto una puerta secreta en mi mundo y a través de él me hubiera encontrado con la humanidad.



(Y de pronto descubro que no es así. Que estos marcianos también forman parte de mi mundo. Que yo también soy un marciano.)



El timbre me arrancó de mis sueños.



Me contestó con un gorgoteo animal que ponía los pelos de punta. Oía a bebida y una espuma blancuzca le corría por el mentón.



Tomé... tomé somníferos... Cuarenta pastillas. ¡Oh, Dios!



No me llesves a un hospital, por favor. Llamarián a la policía.



Me contestó con otro gemido escalofriante y casi me puse a gritar de puro terror. Había visto cosas así en el cine pero esta vez yo estaba en la pantalla y no en la butaca.

(¿Qué hago? ¿Qué hago?)



Por favor... Llamá a Luisa.

¿Eh? ¿Es lo único que se te ocurre?



(Pero tal vez no sea mala idea. Después de todo es por ella que se armó el lío. Sí. Además nada mejor que un loco para tratar con otro...)



Me topé con ellos prácticamente al salir.

Pero... ¿qué te pasa? Tenés una cara que da miedo.

Esperá que te lo cuente y vas a ver la cara que ponés vos, pero antes que nada necesitamos un médico.



Eso está solucionado. Marcelo es médico.
¿Y vas a decir ahora qué pasa?



David.

Vi la chispa de alarma encenderse en sus ojos.

¿David?

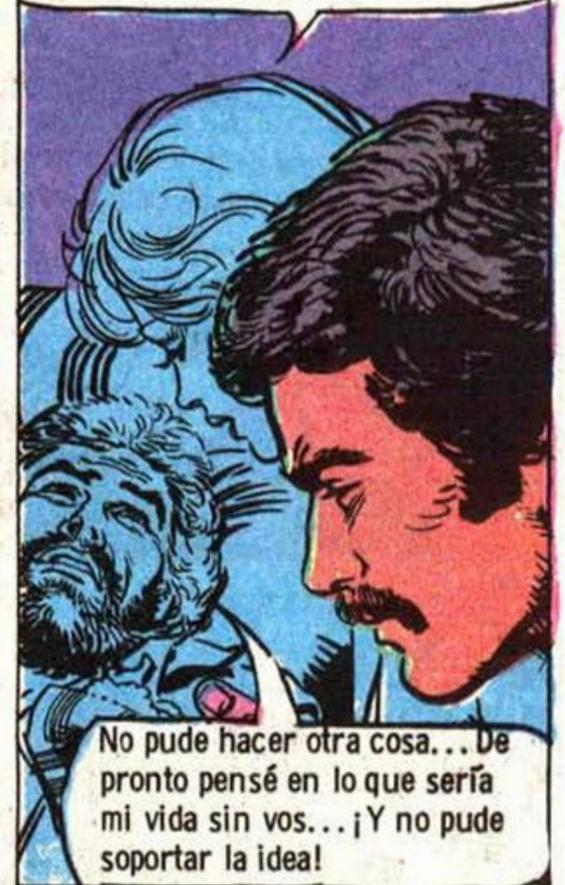


David... Vos estás loco... ¿Por qué hiciste una barbaridad así...?

Luisa... No me dejes. Por favor... Yo te necesito... Yo no puedo vivir sin vos...



Oh, mi Dios. ¿Por qué? ¿Por qué? Estamos todos locos.



No pude hacer otra cosa... De pronto pensé en lo que sería mi vida sin vos... ¡Y no pude soportar la idea!

¡Marcelo, tenemos que llevarlo a un hospital!
¡Rápido!

¿A un hospital? ¿Para qué?



¿Cómo para qué? ¿Te hacés el idiota? ¡Se va a morir!

Lo dudo. A lo máximo se le irá el dolor de cabeza. Las aspirinas son muy buenas para eso.



¿Aspirinas? ¿De qué hablás?



Eso es lo que tiene en la boca. Esa baba blanca no es más que aspirina masticada. Este tipo no se tragó ninguna píldora como no sea una para el mal aliento.

Por un momento quedamos helados, estupefactos. Luego nos volvimos lentamente hacia él. Sus ojos habían tomado una súbita coloración de miedo.



Mentiste.

Escucháme...

¡Tenías que recurrir a tus trucos de siempre! ¡Tenías que buscar lástima!



¡Dejáme vivir! ¿Entendés? ¡Dejáme vivir!



¡Pero no puedo más! ¡No puedo seguir viviendo en puntas de pie para no lastimarte! ¡No puedo seguir fingiéndome culpable toda la vida!



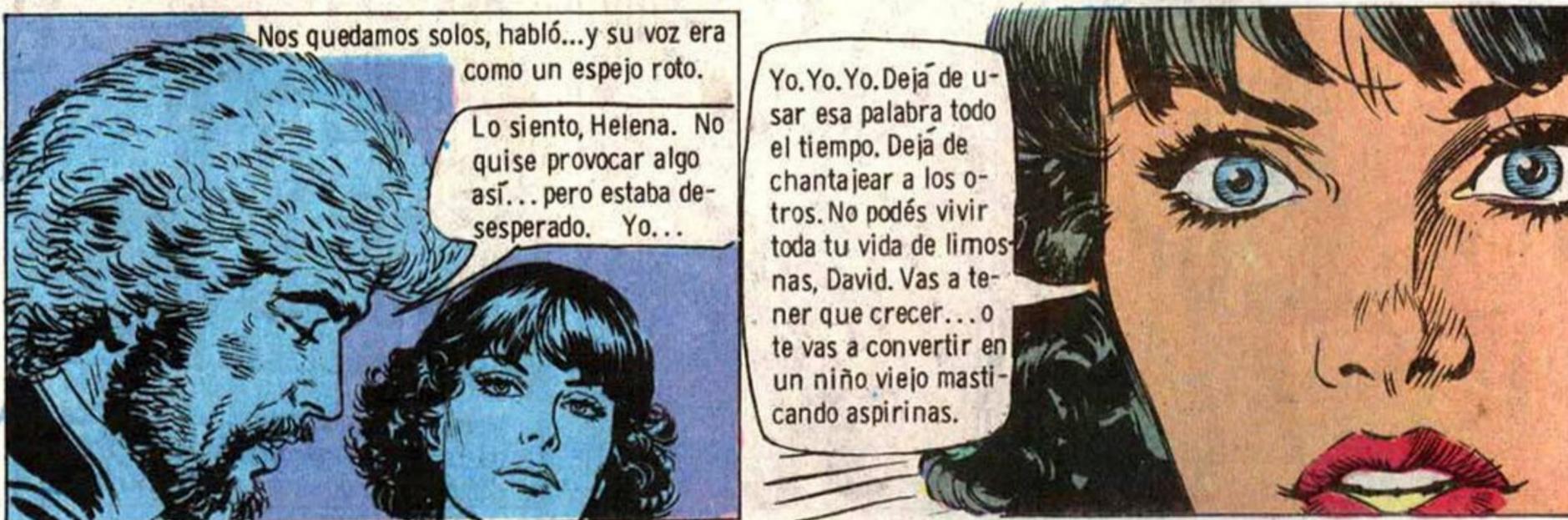
Dejáme vivir.

Vení. Creo que un descanso te va a venir bien. Ya has tenido suficientes emociones por un día.

Nos quedamos solos, habló...y su voz era como un espejo roto.

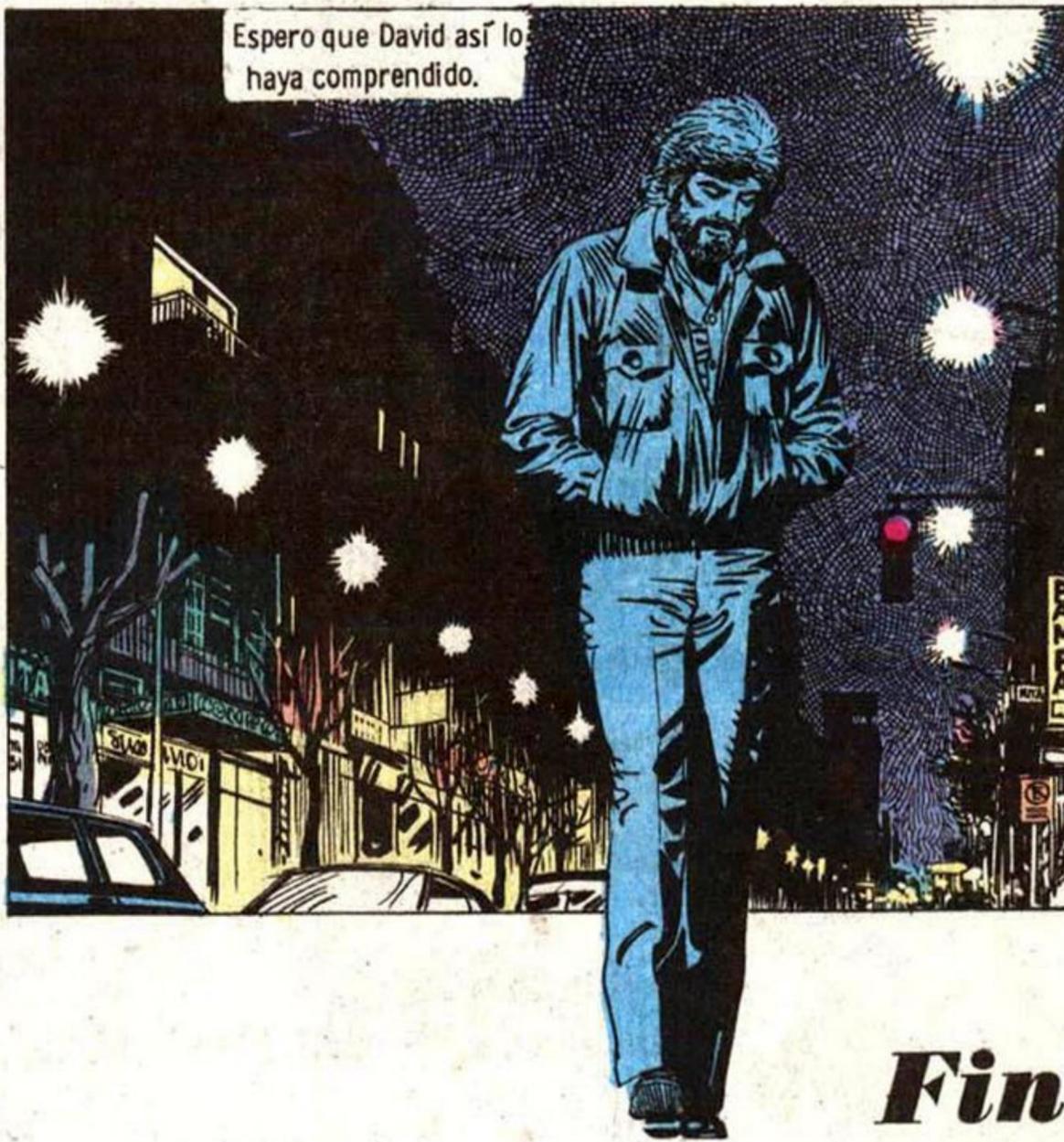
Lo siento, Helena. No quise provocar algo así... pero estaba desesperado. Yo...

Yo.Yo.Yo.Dejá de usar esa palabra todo el tiempo. Dejá de chantajear a los otros. No podés vivir toda tu vida de limosnas, David. Vas a tener que crecer... o te vas a convertir en un niño viejo masticando aspirinas.





Algunos dirán que fui muy dura pero tal vez jamás en mi vida demostré mayor compasión que en aquel amanecer cuando lo dejé salir solo a la calle gris. No siempre es la ternura lo mejor que podemos dar. A veces, es todo lo contrario.



HELENA

EL SEÑOR LUBECK

(E-03)



No me gusta el señor Lubeck. He tratado de tener pensamientos pladosos hacia él pero me sigue pareciendo un enorme sapo ventruado, siempre acechante en busca de una mosca. ¿Y dónde se ha visto un sapo con cigarro?

Por ROBIN WOOD
Dibujos de ERNESTO GARCIA SEIJAS

5-712



¿Está lista la carta, señorita? No puedo esperar todo el día.

Ya viene, señor...



Pero no viene nada, claro. Sudo sobre la maldita máquina de escribir. (Sí. Sudo. Esto ya no es una gentil y femenina transpiración. Me siento como un caballo de tiro.)

(La erre... ¿Dónde está la erre?)

Me deprime este trabajo. Me deprime este ambiente descárado y deslucido. Me deprime mi propia inutilidad, mi incapacidad para hallar las erres y para soportar la idea de un futuro de días iguales a éste.



(El príncipe fue convertido en sapo hasta que una princesa lo besó y rompió el hechizo... pero para besar al señor Lubeck va a hacer taita una princesa con un estómago bárbaro...)



Voy a almorzar, señor Lubeck.

Almorzar. Almorzar. Todas las excusas son buenas para dejar de trabajar... ¡pero nada de volver tarde!

Es extraña esta nueva vida. Cada día que transcurre parece aturdirme más y más. No estoy preparada para absorber al mundo, especialmente este mundo desagradable y gris, este mundo tan lleno de Lubeck...

(Un café me va a ayudar...)



Hola, linda. ¿Escapándote del campo de esclavos?



El hijo del señor Lubeck es otra sorpresa. No entiendo cómo el sapo ha dado vida a un príncipe.



Traté de recordar que era una señorita educada, quise abandonar ese antro con gran dignidad, pero mi furia fue demasiada.



Señor Lubeck, usted es un cretino.

¿Y me lo preguntás todavía? ¿Qué tenés en la cabeza aparte de aserrín? Yo...!

Ah, no. Esto es demasiado. Cuando te calmes llamame y...



Me miró con sorprendido regocijo e hizo un gesto de terror...

¡Ay, mi Dios! Espero que el papito no venga detrás y les haga chas-chas en la colita!



Ejem...! ¿Amiga tuya?

Algo así... Depende de la luna... Supongo que un día de éstos voy a matar a Laura estrangulándola con su propia lengua.



¡Así nomás! Como si yo le hubiera estado tratando de robar su precioso hijito! ¿Te imaginás?



No. Lo único que trato de imaginarme es cuándo vas a dejar de gritar como una loca. ¿Qué es lo que tanta importancia tiene?

...y...



Me enteré de lo que hizo mi padre... por eso te vine a ver. Ha sido una cochinado y yo...

Escuchame... La cochinado la hizo tu padre, no vos, así que no tenés que venir a pedir disculpas para nadie. Yo no blanqueo el alma de nadie.



Se acomodó y comprendió que no había venido solamente a eso. Quería hablar... Había cosas que lo estaban carcomiendo.



Papá es un tipo raro, Helena. Vino aquí después de la guerra. Él estuvo en Polonia cuando los alemanes entraron y pasó muchos años en un campo de concentración. Después se vino a Argentina, con mi madre...

Ella murió poco después de yo nacer... y creo que fue entonces cuando papá se volvió raro. Trabajaba día y noche, se volvió muy rico pero nunca le importó. Nunca se compró algo para él y hasta hoy en día viaja en colectivo.



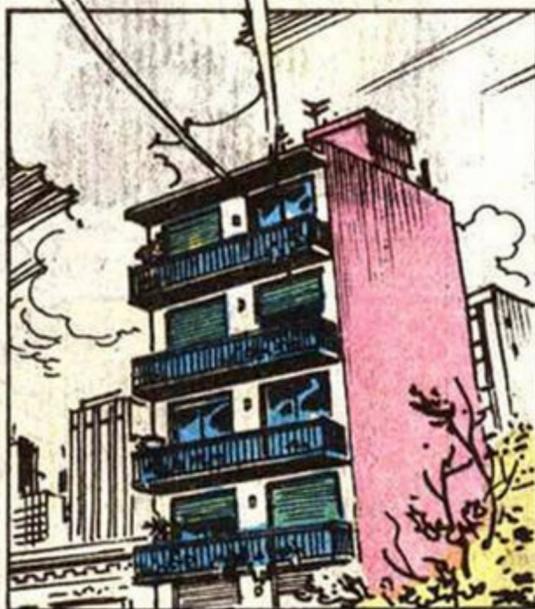
Pero a vos no te niega nada...

No. Al contrario: quiere que use sólo lo mejor. La mejor ropa, los mejores coches, los mejores colegios... Para mí no hay gastos suficientes. A veces creo que está viviendo a través mío. Es como si yo le prestara mi cuerpo.



Tal vez sea algo más simple. Tal vez es solamente un padre cariñoso. Y Dios sabe lo que me cuesta ser tan cortés con él.

De todas maneras podemos olvidarnos de todo eso. Ahora ya no sos más su secretaria...



... y yo no soy más el hijo de tu patrón, así que... ¿qué tal si hablamos otra vez de esa cena?

Vos creés en serio que a las mujeres se las gana llenándoles el estómago, eh? Está bien. Tengo hambre.



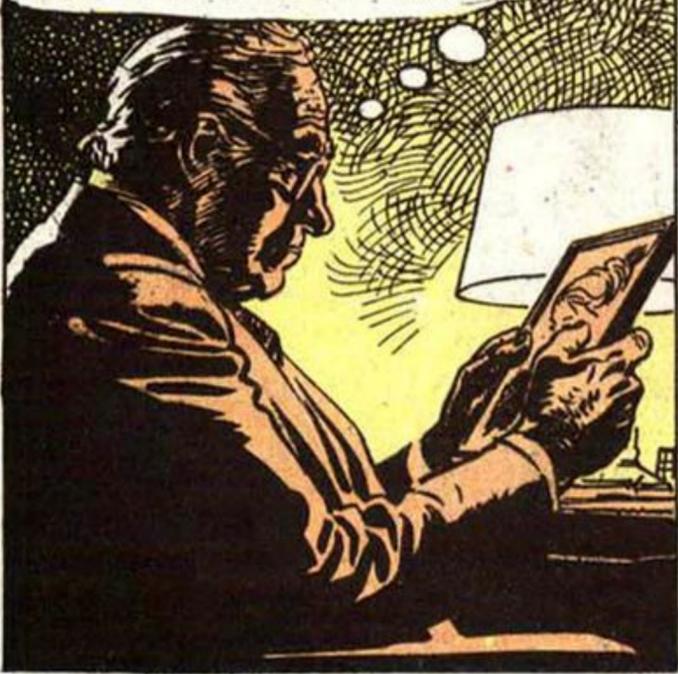
Como todas las noches cerró cuidadosamente el negocio y volvió a su escritorio. Estaba cansado pero le gustaba estarlo. Habría transcurrido un día más... o un día menos, según cómo se mirara.



Luego llevó a cabo el ceremonial...



(Hola, Lina... Aquí estoy... Un poco cansado hoy... Tengo una secretaria nueva pero no resulta buena... Tiene la cabeza llena de pajaritos como todos los jóvenes...)



(Tuve que despedir a la anterior. Había comenzado a provocar a Félix... Una oportunista que quería un marido rico, seguramente, pero no voy a dejar que se burle de él. No la dejé... pero es difícil conseguir secretarias...)



(Y yo estoy viejo y cansado, Lina... y tú me haces falta... No sabes cuánto...)



¿Así que estás saliendo con el nene de papá? ¡Qué a-mo-ro-so...!

No te hagas la irónica. Esto es una cosa puramente amistosa. Es un buen chico.



Y lindo también, ¿no?



Y lindo también, y vos podés dejar de poner esa cara de sabia y astuta mujer de mundo. No estás asistiendo a ningún romance aquí. Y ahora vamos a comer. ¡Mi primera comida hecha por mis blancas manos!



A ver, probemos...



Bueno... Yo quiero una milanesa a caballo, ¿y vos?

Un revólver para pegarme un tiro. ¿Cómo pude hacer una porquería tan grande? Y dicen que cocinar es fácil.



Pero... ¡Laura! ¿Qué decís, bichofoeo?



Sonamos... Aparece el genio del periodismo... ¿Qué haces, Pablo? Seguí más flaco que un alambre de púas y así de lindo.

Toleraré tu deleznable sentido del humor, mi querida bruja. Comprendo que tu sensibilidad y tu soltería (¿o será solteronía?) te tienen a maltraer, pero ahora presentáme a este churro para que mi día comience a mejorar.



Este es Pablo Pastori, supuesto periodista, mueriego confirmado, escritor fracasado y huésped de todas las fiestas donde haya trece invitados.



Es un amor, ¿verdad? Es una pobre anciana llena de amargura y de pelos en la nariz.

Me contaron que estás trabajando muy bien en la revista.

Así es, querida. Mi olímpico jefe abrió los ojos y descubrió las dimensiones de mi capacidad y me dio orden de buscar nuevos talentos con los cuales sacar a la revista del pozo de negrura en el cual se halla sumida.



Seré curiosa... ¿Vos siempre hablás así?

Mi querida muñeca, para existir en este mare magnum que es Buenos Aires hay que hacerse notar y para ello ¿qué mejor que estar loco, n'est-ce pas? Yo estoy algo loco y necesito que todos lo adviertan. Elemental, mi querido Watson.



Hola. Tu portero me dijo que venís a comer seguido aquí... ¿Puedo sentarme?

Seguro...



Ah, mis queridas, Romeo ha llegado, Julieta tiene su milanesa y Pastori, el magnífico, se las toma porque no hay más damas dignas de su atención excepto esta horrorosa y crota mujer a la que llevaré a almorzar mañana. ¿De acuerdo?



Te tomo la palabra, guarango. Chau.

Está loco en serio, ¿eh?

¿Pablo? Ni un poquito. Tiene la cabeza bien plantada y sabe muy bien lo que hace. Muchos creen que es un chiflado, pero te aseguro que no es así. No se elige a un chiflado como director de una revista tan grande como la suya.





Y ahora tendrán que aguantar hasta que termine mi queso y dulce antes de irme. Luego podrán ponerse románticos.

¡Laura!



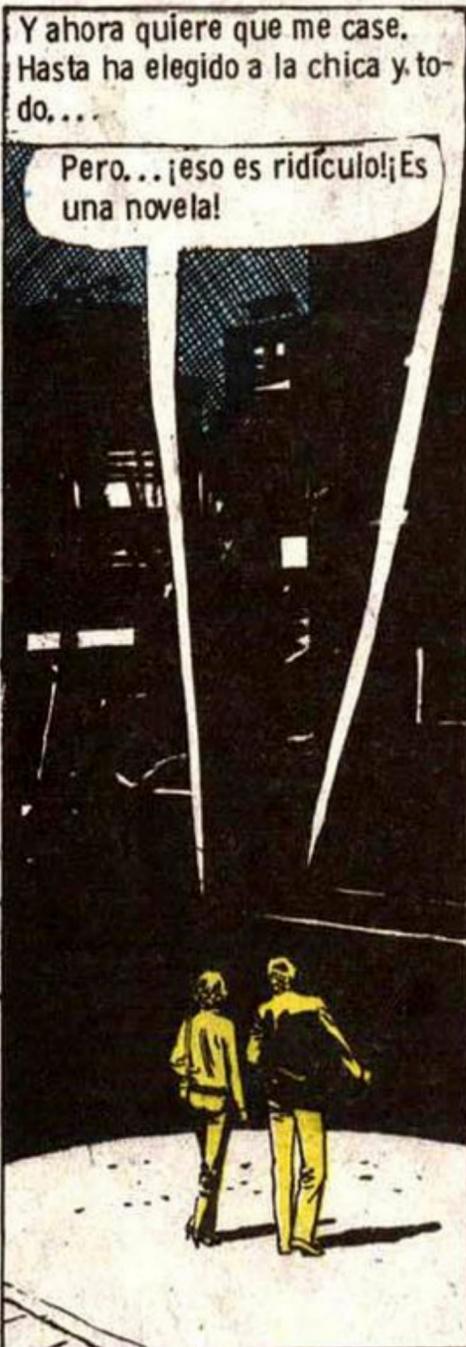
Mi padre es algo diferente, Helena. Cuando él decide algo es como si un tanque se pusiera en marcha. Nada lo detiene. Nada lo desvía. No ve otra cosa que lo que quiere ver.



Mi padre quiere que me case.

Eso ocurre con casi todos los padres.

Así me educó. Quiso que yo fuera un alumno brillante y él, personalmente, se ocupó de ello. Me obligó a ser deportista, a ser elegante y a tener amigos ricos. Me preparó como a un potrillo de carrera...



Y ahora quiere que me case. Hasta ha elegido a la chica y todo...

Pero... ¡eso es ridículo! Es una novela!



Cuando le vi los ojos dejé de reírme. El no estaba bromeando...

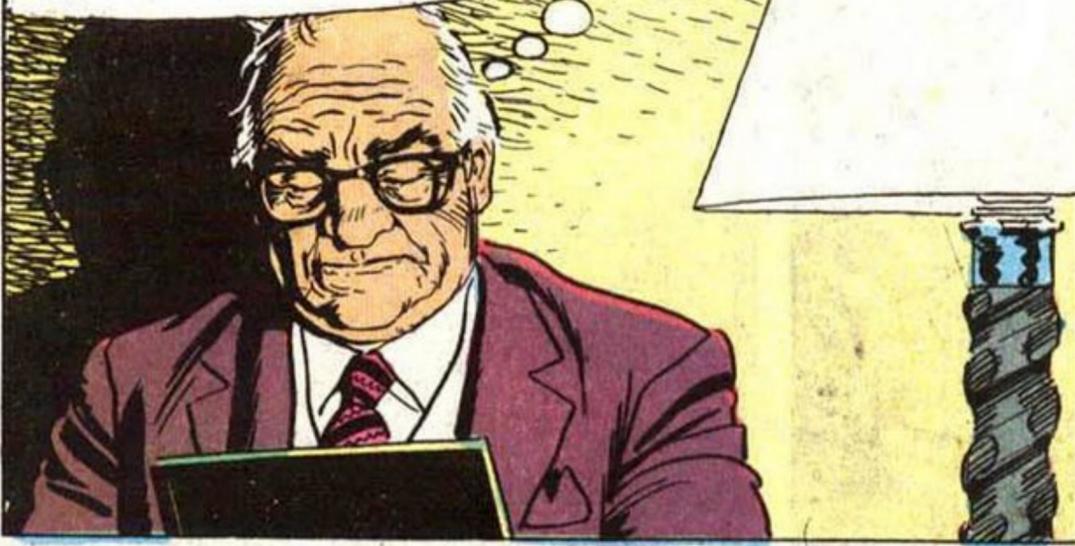
No. Simplemente es una decisión de mi padre.



(Ah, sí, Lina... Esta chica es buena para él. Familia rica... y ella está loca por Félix... Lo hará feliz y le dará muchos hijos...)



(Y entonces habré terminado, Lina... Todo estará hecho... Todo lo que te prometí...)



Nunca vi ese retrato de mamá.

¿Eh? ¿Qué haces aquí?



Vi luz al pasar y quise ver lo que hacías. Es casi medianoche.

No, papá. Fui a ver a Helena. ¿Te acordás? Tu ex secretaria.

Medianoche... Medianoche... ¿Qué importancia tiene? El trabajo hay que terminarlo y eso es todo. ¿Y vos de dónde venís? ¿Fuiste a ver a Graciela?

¿Eh? ¿Y para qué? ¿Qué tenés que hacer con esa mujer? Vos tenés que ocuparte de Graciela y...



No pienso casarme con Graciela, papá.

Bah. Vos no sabés lo que querés... Sos un mocoso todavía. Graciela es la chica que a vos te hace falta y...



¡Escucháme por una vez en tu vida! Esta vez no voy a hacer lo que me decís! Esta vez es una cosa demasiado importante! Nunca te enfrenté pero esta vez lo voy a hacer! Esta vez no voy a obedecerte, papá!

¿Lo mejor para mí? ¿Cómo podés saber lo que es bueno para mí, papá? ¿Lo aprendiste aquí, en este escritorio? ¿Lo tenés calculado en uno de tus libros? ¿Qué sabés de mí o de lo que quiero? ¡Jamás me lo preguntaste!

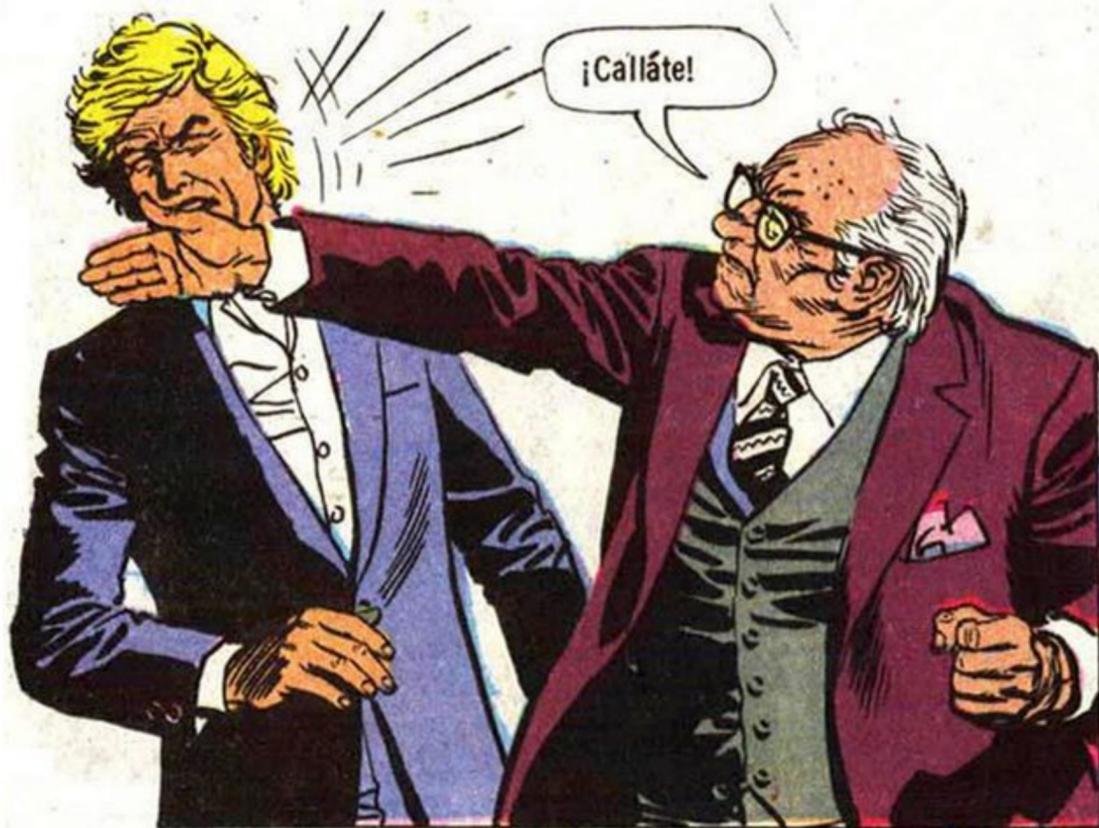
¡Mamá está muerta! Murió hace veinte años, y no podés seguir viviendo con un fantasma! No podés obedecer a un fantasma, papá! ¡No podés!

Pero es lo mejor para vos, Félix. Yo...



Tu madre quería que...





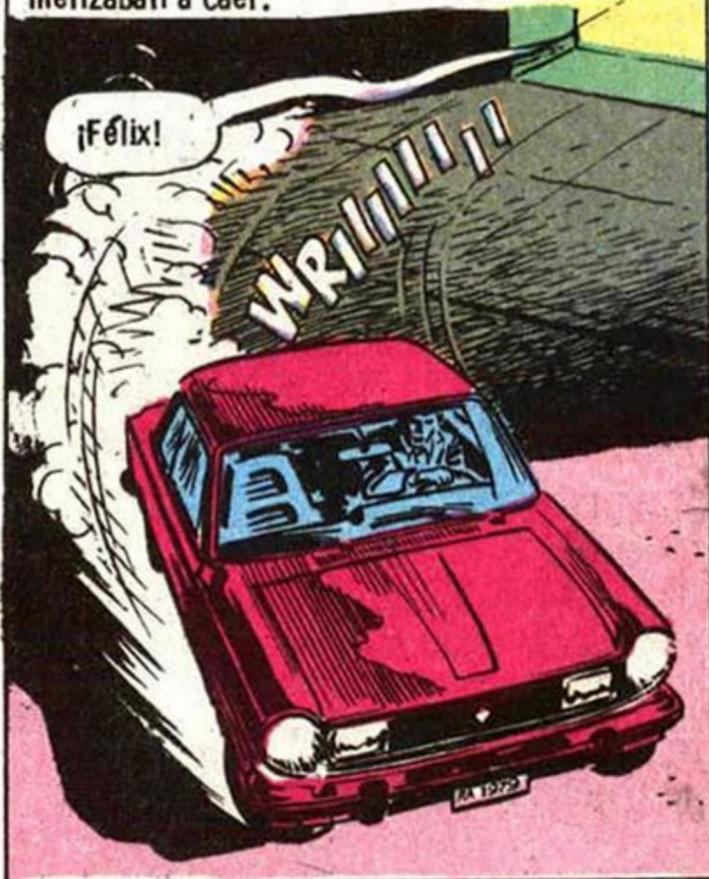
¡Calláte!



Es extraño... Esta es la primera vez en mi vida que te veo una reacción humana, papá... He tenido que esperar bastante por ella.

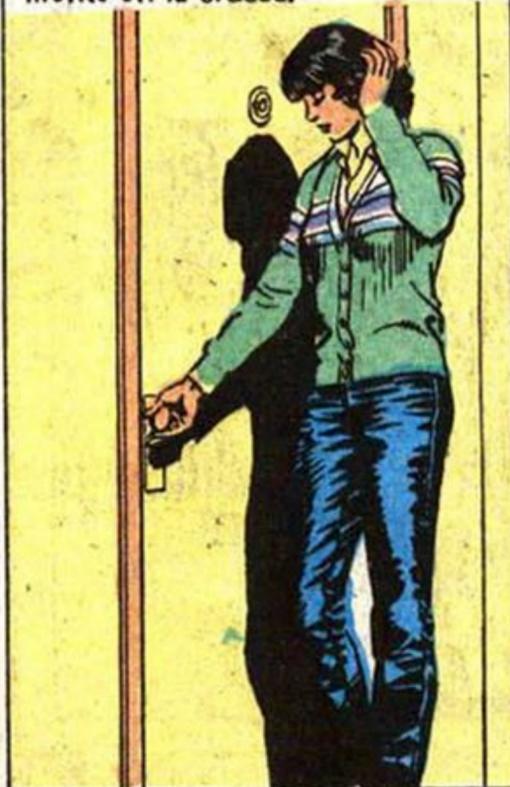
Espera, Félix...

El salvaje aullido de los neumáticos sobre el cemento desgarró los oídos. Las primeras gotas comenzaban a caer.



¡Félix!

El fragor de la lluvia casi no me dejó oír el timbre. Había llovido toda la noche y toda la mañana y el frío se había deslizado insidiosamente en la ciudad.



Y la sorpresa me dejó muda por un segundo...



Busco a mi hijo.

Sáquese eso. Está empapado. Le haré un café... y le contestaré. No sé dónde está su hijo; ¿qué le hace pensar que puedo saberlo?

El se fue ayer... y no ha vuelto. Pensé que tal vez usted había oído algo de él...



Ya no parece un sapo ventrudo. Hay una cualidad humana nueva en él que lo hace más frágil y aún más feo.

Mi hijo está confuso. No sabe lo que quiere. He tratado de explicarle que es por su bien, que es lo mejor para él...



Mire... Esto es para usted si lo deja... El tiene que casarse... Tener un hogar... Hijos... El no comprende.



Por favor, señor Lubeck. Guarde eso... No quiero tener que echarlo.

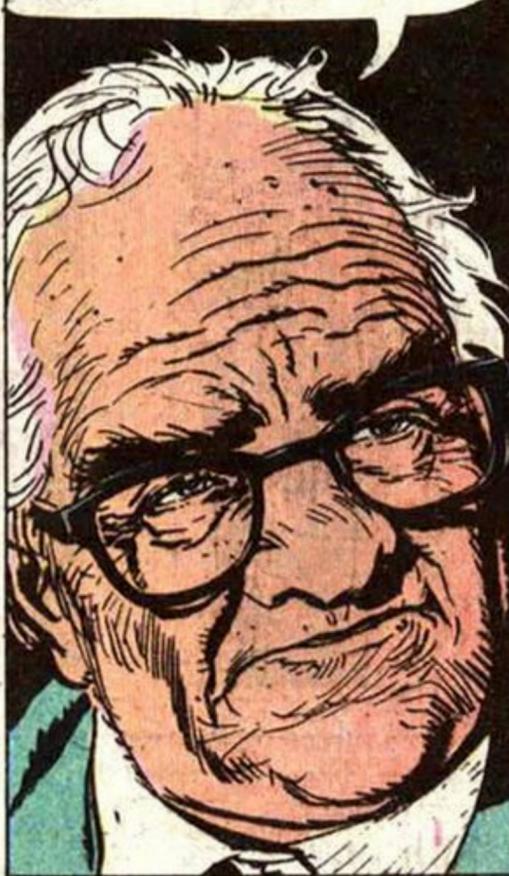
Pero no pude detenerlo. Sus manos temblaban y comprendí que necesitaba sacarse lo que llevaba dentro.

Yo estuve en Europa durante la guerra, señorita, y con mi mujer pasamos cuatro años en campos de concentración. Usted habrá leído sobre ellos, pero nunca podrá imaginar lo que eran...



Recuerdo el hambre... Comíamos pasto a veces... Recuerdo los cascos de acero... Nos gritaban y nosotros no entendíamos lo que decían y tratábamos de adivinar las órdenes para que no nos castigarán...

Pero sobrevivimos... ¿Sabe por qué? Porque nos amábamos. Sí. Yo, Lubeck, con esta cara, fui amado por una mujer. Y ella era todo para mí, y nos dimos fuerzas en ese infierno para salvarnos... para poder comenzar otra vida en la cual ser felices...



Y vinimos aquí para ello. Teníamos paz, amor y trabajo. No pedíamos más. Y entonces vino Félix y no pudimos creer que tanta felicidad pudiera existir en la Tierra.



Un trueno tremendo hizo temblar el departamento y las luces parpadearon.

Tuvimos razón... Tanta felicidad no podía existir... Mi mujer enfermó... sin esperanza. Era una broma del destino. Una broma de mal gusto... Ella murió...



... pero antes me hizo prometer que cuidaría de Félix... que no permitiría que él sufriera... que nunca le pasara nada. Mi adorada esposa... Hice todo lo que pude. Me hice rico para ello... Lo convertiré en un triunfador.



Y ahora... ahora cuando todo hubiera sido perfecto...



Señor Lubeck, usted no puede proteger a su hijo así. El es un hombre y quiere vivir su vida. No puede encerrarlo en una caja de cristal para que no lo dañen.





Prometí a mi mujer...

Prometió hacer por él lo que todo padre debe hacer, pero usted se obsesionó y puede llegar a destruirlo. El exceso de amor es tan peligroso como el odio, señor Lubeck, y puede ser así de fatal.



Espere un momento.



Ah, Pablo, ¿qué tal? Tenés voz muy seria. Hoy no estás de humor para chifladuras...

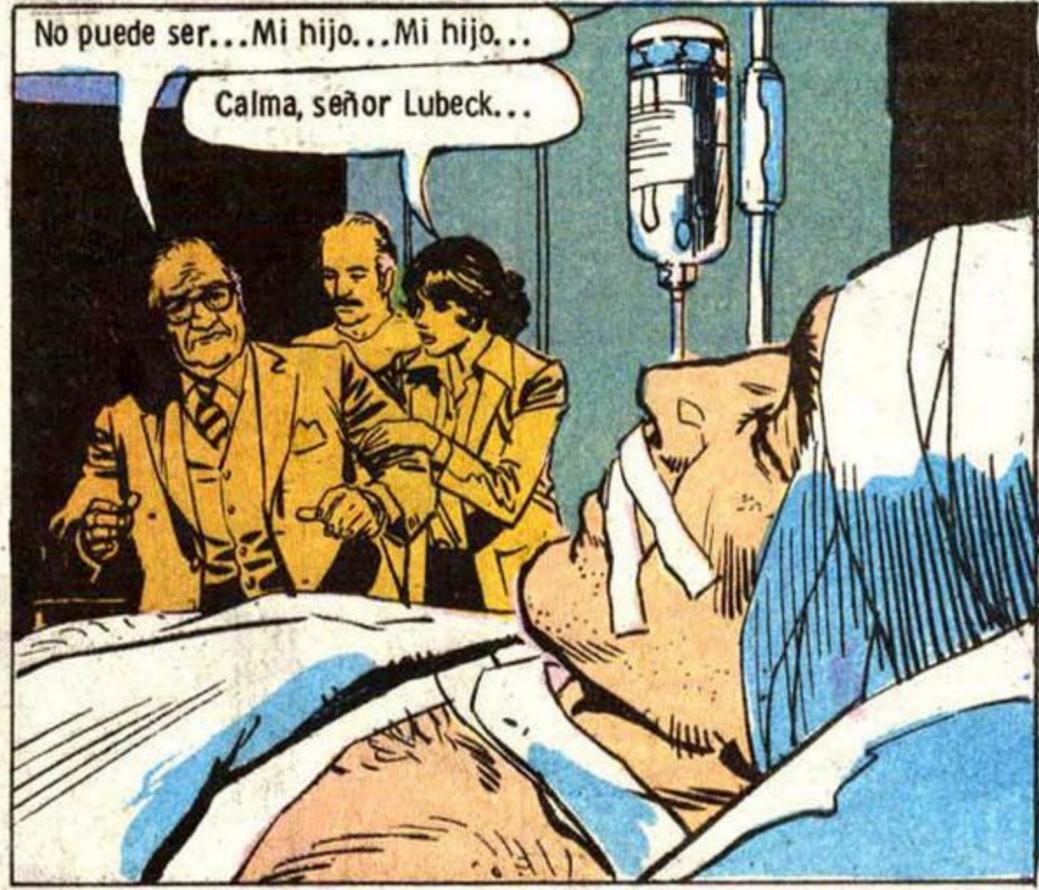


No. Vine al hospital para ver a un amigo... y acaban de pasar llevando a tu amigo... Romeo, ¿te acordás? Parece que se hizo pedazos con su coche... Pensé que querrías saberlo.



¡Oh, Dios! ¡No!

El médico suspiró cansado. Tenía el rostro agotado y una mancha de sangre en una manga. Esa mancha me produjo un escalofrío.
No sabemos aún cómo está... Si se recupera, todo podría ir bien... Si no...



No puede ser... Mi hijo... Mi hijo...
Calma, señor Lubeck...

¿Podemos quedarnos junto a él?

Sí. De todas maneras nada se podrá hacer si no recobra la conciencia. Todo está en manos de Dios... y sin duda El es mejor médico que yo.



Otra vez el destino se burla de mí. En este momento en qué dudo y qué me pregunto si hice mal o bien... justamente ahora... ¿Por qué? ¿Qué he hecho de tan malo que me impida redimir mis errores?



Mi hijo... Yo te cuidé tanto... Yo quería verte tranquilo, feliz y a salvo... Era lo que necesitaba para poder reunirme con tu madre... con la conciencia tranquila... en paz...

Y ahora... ahora...



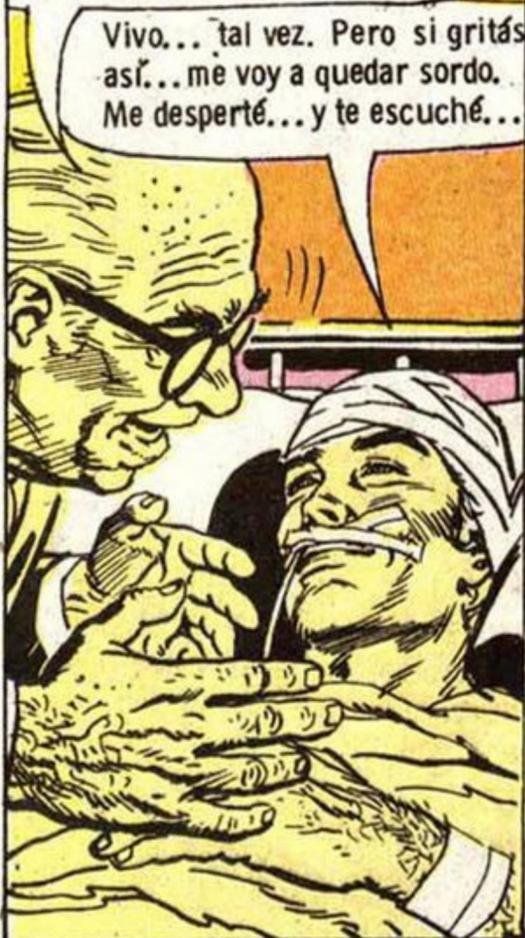
Casi no oímos su voz. Fue un sonido transparente y roto.

Papá... No seas tan dramático... No te va...



Félix... Estás... ¡Estás vivo!

Vivo... tal vez. Pero si gritas así... me voy a quedar sordo. Me desperté... y te escuché...



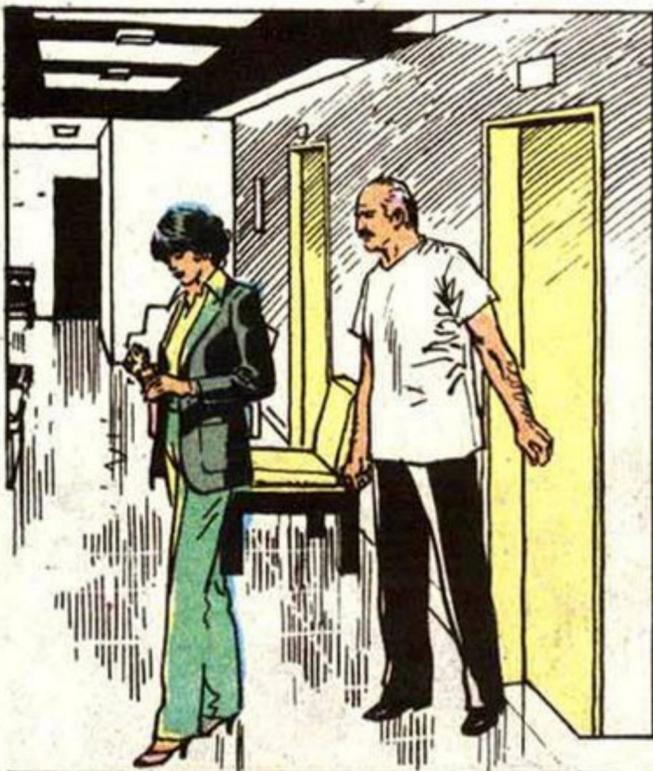
Mamá... va a estar contenta contigo. Nadie podía haber hecho más por su hijo que vos, papá... Te lo juro... No creas lo que vos mismo decís... Sos el mejor padre que nadie ha tenido...

Entonces... Entonces todo está bien, Félix... Todo está bien...



Descansa ahora, hijo. Yo me quedaré contigo, ¿eh? Yo estoy aquí.





La sirena de una ambulancia resonó lúgubrememente en la lluvia. Era el alarido de una bruja, en un día muerto y ahogado.

Fin

HELENA

DOS MENTIROSOS

Por ROBIN WOOD

Dibujos de ERNESTO GARCÍA SEIJAS

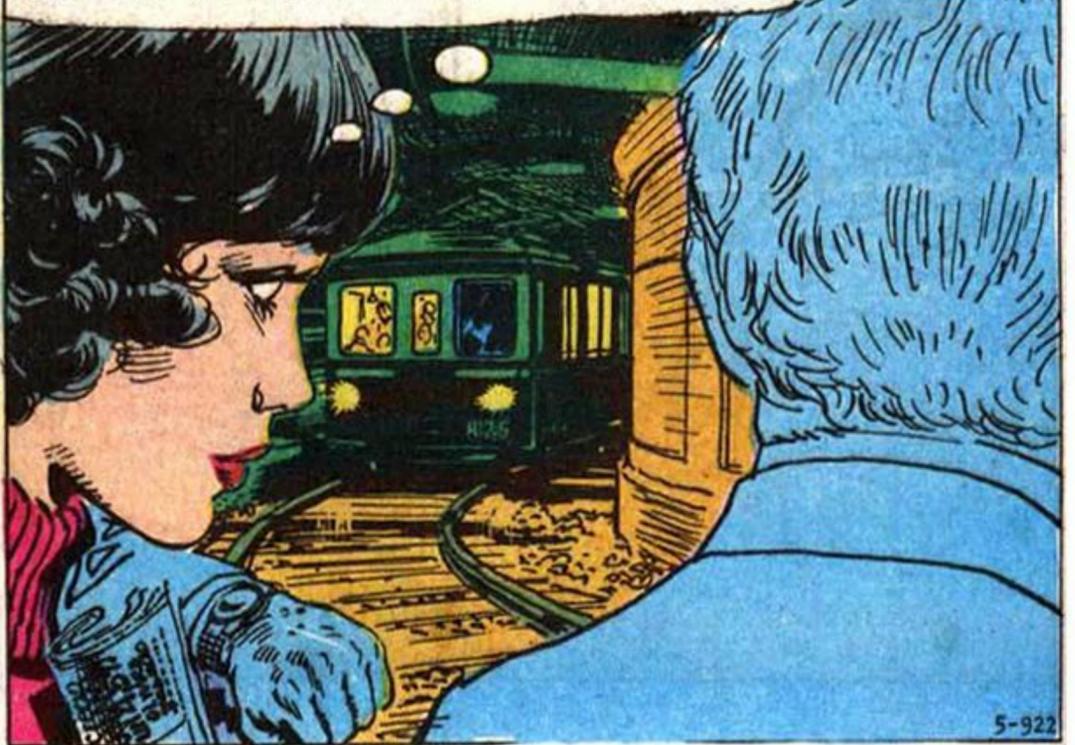


Todo está en la mente, dicen, y decidí comprobar si era verdad. Ignoré la multitud gruñente de las ocho de la mañana, con su vago tufo a sueño, colonia y desayuno apurado.

(Veamos... Soy una princesa encantada perdida en el mundo subterráneo de alguna parte y espero que el gallardo príncipe venga a salvarme del espantoso dragón Avisos-Clasificados...)



(Pero el príncipe debe tener algo mejor para hacer y en vez de eso llega el caballo de hierro de los carapálidas. Me parece que estoy haciendo una ensalada bárbara...)





(Y ahora estoy en el vientre de la ballena que se tragó a Pinocho y soy digerida lentamente. ¡Y qué aliento tiene la maldita ballena!)



(Veamos si hay algo hoy...)



(En fin... Avisos hay. Lo que va a quedar en limpio luego de verlos ya es otra cosa...)



Cuando el hombre habló, me sobresalté. Había olvidado que en el vientre de esta ballena había numerosos Pinochos.

Este... Disculpe que sea entrometido... pero... ¿busca trabajo?



La pregunta era tan idiota que lo hubiera mandado al diablo de no ser por su torpe cara de oso bonachón.

Claro que sí. Como detective usted haría poca carrera.

Sí... sí... Lo sé. Siempre pregunto acerca de cosas tan evidentes...



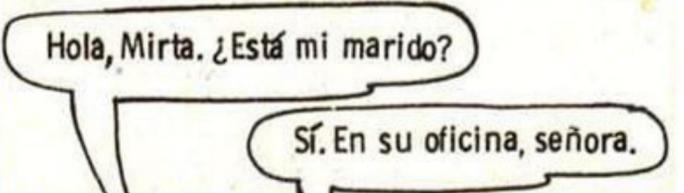
Seguí el rastreo del diario y lo olvidé...



...hasta que...

¿Señorita?

¿Qué ocurre ahora? ¿Otra pregunta clásica?



Se paró un momento a mirar algo sorprendida. Tenía un hermoso rostro de porcelana y ojos llenos de luz.

Oh... No sabía que había gente nueva en la oficina. Mucho gusto...

Es mío...



La Bruja Mayor me sonrió venenosamente y me silabeó por encima de su escritorio...

Esa es la esposa del señor Suazo...

¿No me diga? Jamás me lo hubiera imaginado.



(¿A qué vendrá esa sonrisa cachadora? Y la señora del Suazo me echó una ojeada rara al irse...)



Es hora de irnos, Helena. ¿Le molesta si le pido que me acompañe a tomar un café?

Bueno... No... Claro que no.



Traté de mantenerme alerta porque para entonces mi experiencia de la vida se había ampliado bastante... pero era difícil imaginar nada de Raúl.

Estoy muy contento con usted, Helena. Trabaja bien y es responsable.



Y agregó con una sonrisa que parecía enyesada en su cara...

Estoy seguro de que nos llevaremos bien.



No supe qué hacer por un instante y en ese momento la vi.

Esa noche estaba furiosa sin saber muy bien por qué y busqué alguien con quien pelearme pero nadie me dio el gusto.

(Hay algo que no me gusta aquí...)



¿Qué hacés, soñadora? ¿Tan mal andan las cosas que tenés que sufrirlas por sobre una taza de café?

Cayó piedra... Llegás justo. Necesito pelearme con alguien.

Pues elegiste mal, princesa. Soy un individuo absolutamente pacifista y que no sirvo para chivo expiatorio. Vivo en un mundo maravilloso de paz y serenidad solamente alterado por un vecino que toca el piano y el nebuloso amo de mi revista que me grita desde su olimpo.



Bueno... un tipo como Pablo Pastori le saca el malhumor a cualquiera.

Decíme... ¿Vos te tirarías un lance conmigo?

¿Yo? Ni soñando. Me gustan las damiselas dóciles y sumisas que se conforman con mi presencia ocasional y con alguna más ocasional cena...

Y vos, mi querida Helena, sos una pantera aunque no lo sepas. Hay un kilo de carácter embotellado allí y como te dije, a mí me gustan las sencillitas. Y después de todo, ¿a qué viene todo esto?



A que no estoy muy segura si otro tipo lo está tratando de hacer...

Vaya... Helena de Troya está intrigada por la conducta del señor "X". Y bueno... esperemos el próximo capítulo para ver qué ocurre...

Y en esos momentos...

¿Recién llegás?

Sí... Hubo muchísimo trabajo...



Pero si llamé a tu oficina y Mirta me dijo que saliste temprano.

Sí... pero fui a ver unos clientes. Vos sabés cómo son estas cosas...





En los días que siguieron Mirta bajó un poco la guardia, aunque se debía exclusivamente al hecho de no poder tener la boca cerrada y al menos yo era audiencia.

... y es raro ver a una mujer tan linda casada con un tipo así. Excelente abogado claro, y muy buen hombre pero tan... soso...



... aunque a lo mejor no es tan santito como creíamos.



¿Te pasa algo? Tenés mala cara...

No... No... Es que dormí mal, eso es todo. Creo que voy a suspender las reuniones de canasta por un tiempo. Ando muy cansada últimamente.



Pero... ¿qué te pasa, Kika? ¿No jugás?

Ah. Perdoná... Me distraje.



¿Qué tal, Helena? ¿Lista para irte?

Así es. No bien termine esto...

Bah. Dejalo... y ya que estamos, ¿me acompañarías a cenar? Tengo que encontrarme con un cliente y me quedan tres horas para matar, y como hoy me dijiste que no hacías nada al salir...



Su suavidad me desarmaba. Me sentía como aprisionada en una tela de araña pero la araña no aparecía nunca. Solamente este amable señor 'X' con sus tímidos modales.



Y... bueno...

Dígame, Raúl... ¿Cómo se lleva con su mujer?

¿Con mi mujer? Fantástico... Es magnífica, muy buena, tenemos dos chicos preciosos...



Vaciló un momento y lo vi forcejear con algo.

Claro que me gustaría a veces que tuviera un poco más de tiempo para mí. Me pregunto si realmente me quiere. Qué sé yo... Es difícil de explicar...



Toda mi vida me elogiaron por ser bueno, Raúl, el buenazo, Raúl puro corazón. Me casé muy enamorado pero muchas veces me he tenido que preguntar si ella hizo lo mismo simplemente porque no había nada en mí que le desagradara o por amor.



Yo casi nunca la veo. Tiene muchos amigos, le gustan los deportes, las fiestas... y yo no tengo tiempo para eso. Los fines de semana generalmente me quedo solo a descansar...



En una palabra, Helena: siento que no soy importante. Soy simplemente el señor gordo que vuelve de la oficina...



Súbitamente despertó de su amarga ensoñación y con timidez dijo...

Se te enfría la comida.





¿Otra vez tarde? Se está volviendo costumbre.

Hay períodos así, querida. Creí que hoy ibas a lo de Rosaura. Había una fiesta, ¿no?



Bah. Va a ser siempre lo mismo y me aburro. ¿Y la oficina cómo anda?

Nada especial...



¿Y la nueva chica? ¿Trabaja bien?



Pablo Pastori había irrumpido nuevamente en mi pequeño mundo como un huracán... o sea su estilo habitual.

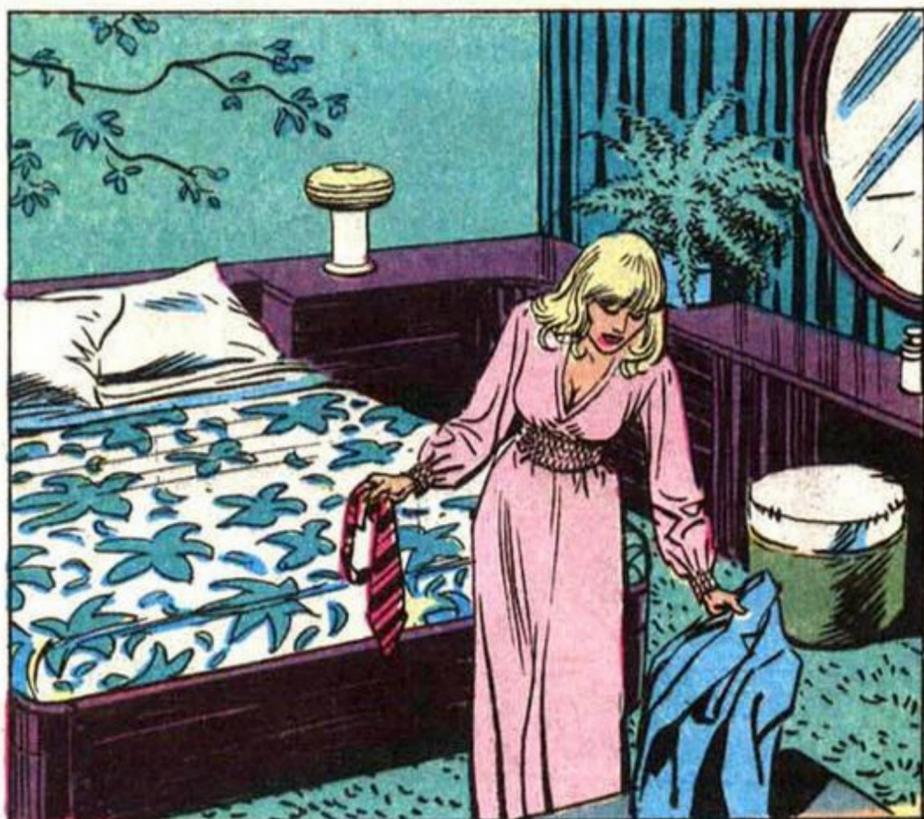
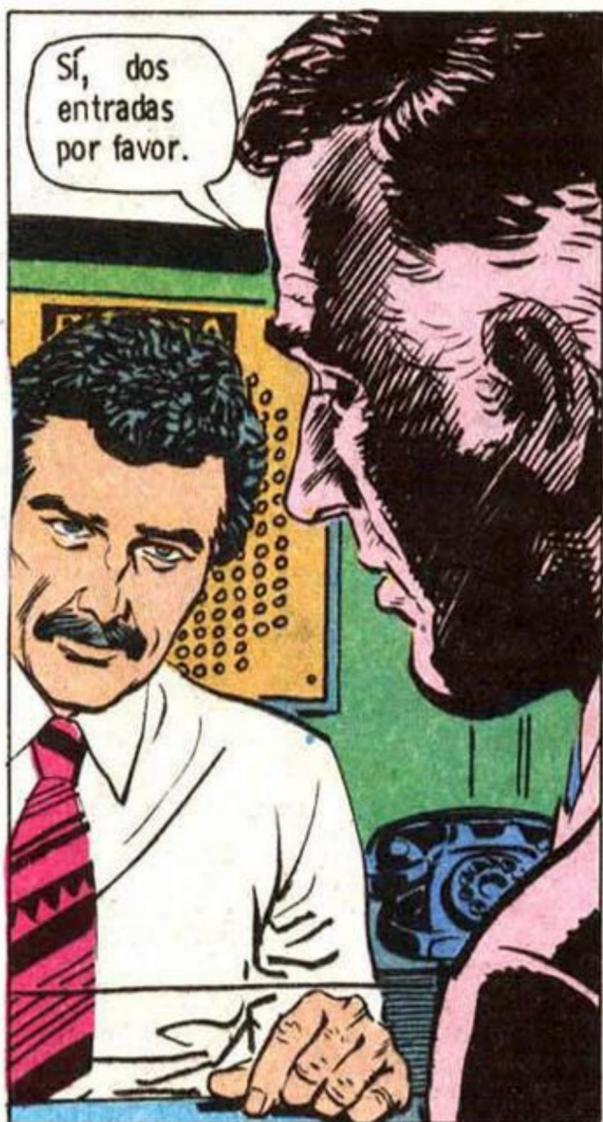
Tengo que ver una película por órdenes de mi tremebundo jefe y como va a ser un bordinio de la gran siete he decidido que vengas a sufrir conmigo.

Si pagás la cena...



Aquí esta Lavalle, la calle del mundo... ¿o es Corrientes? Tengo que usar tantos clichés que al final me confundo.

No me sorprende. Al ritmo que hablás...





Pero... un momento.



Esto lo escribí yo la semana pasada... y esto también! ¡Y esto también! ¿Por qué lo tengo nuevamente?

¡Oh! ¿Jugamos a las sorpresas, ahora?



¿Acaso había trabajo aquí para dos, señora Helena? ¿O ahora te hacés la santita? Yo no me meto en la vida de nadie pero no me hagas teatro, por favor.



Ah. Ya veo...



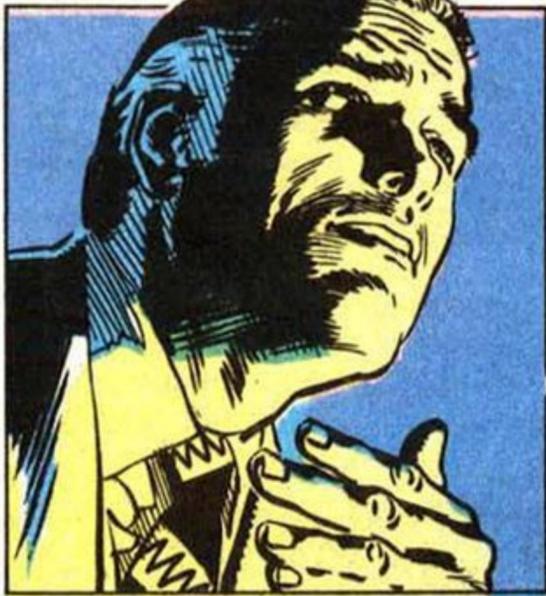
Alzó la cabeza de su trabajo y pude ver en sus ojos que sabía de qué se trataba. Por un momento me hizo pensar en una tortuga buscando su caparazón.



Este... Pasa que renuncio a este empleo porque aquí pasa algo raro que no entiendo y que no me gusta. ¡Usted me ha inventado un trabajo que no existe y siento que he hecho el papel de idiota, y como para eso no estudié, me voy!



Me fabriqué un romance, Helena. Dejé que Mirta me viera tomarte de la mano en el café. Yo sabía que ella se lo contaría a Kika. Luego comencé a volver tarde todas las noches. A veces dejaba dos entradas de cine en mi bolsillo para que ella las encontrara.



Para saber, Helena. Necesito saber si sólo soy el gordo que vuelve a casa a la noche. Tengo que saberlo.



El timbre interrumpió el caos, lo cual fue bienvenido.

(Este debe ser Pablo con unos de sus habituales...)



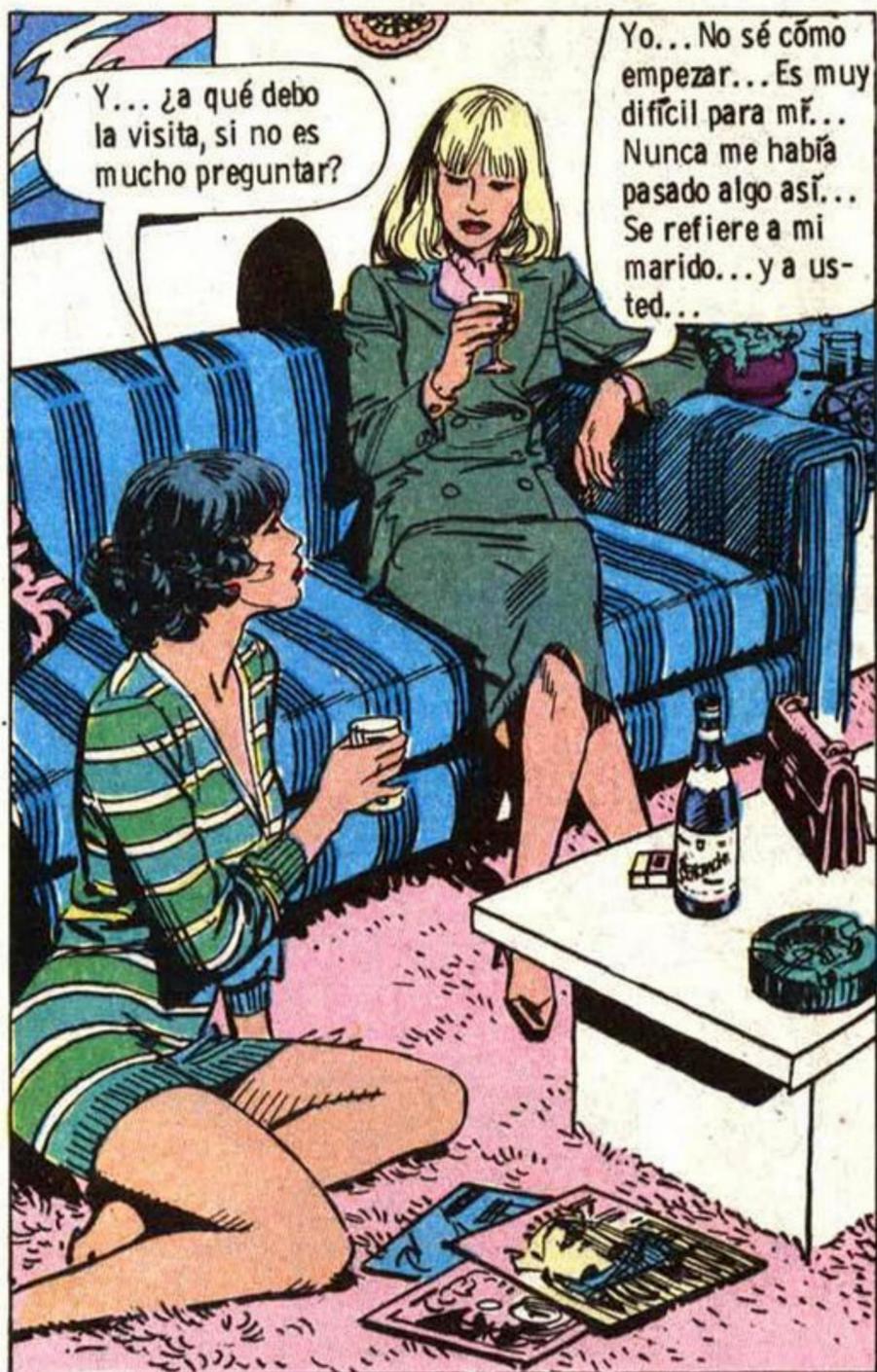
Buenas noches.



Bueno... Hay sorpresas y sorpresas, y ésta fue grande. No supe exactamente qué hacer así que...

Adelante. ¿Un poco de vino...?

Este... No bebo... pero... bueno... un poquito...



Y... ¿a qué debo la visita, si no es mucho preguntar?

Yo... No sé cómo empezar... Es muy difícil para mí... Nunca me había pasado algo así... Se refiere a mi marido... y a usted...



Ah...

Vi la foto... y además Mirta me contó todo. Yo sé lo que ha estado ocurriendo... Al principio no lo pude creer... El siempre fue tan bueno... No lo creí capaz... de... de esto...



¿De qué? ¿De ser segundo en todo? ¿De que nunca hubiera algo de tiempo para él? ¿De que lo olvidaran en los rincones? ¿De que lo recordaran en los días en que no había canasta, chicos, tenis o fiestas?

Pero... yo... ¿Tenés más vino?

Y pensé en aquel rostro anhelante, bondadoso, capaz de llegar a tanto a fuerza de años de ser relegado y me decidí...



Kika, te voy a tutear, ¿eh?, yo estoy loca por tu marido...

¿Eh?

Sí. Sí. No pongas esa cara. Vos nunca pensaste eso, ¿no? Tu marido es un tipo atractivo, querida mía, y si yo te lo hubiera podido sacar lo hubiera hecho... Total... ni te hubieras enterado... Seguramente hubieras estado jugando tenis...



Pero él no quiso... Yo lo hubiera hecho feliz... Lo hubiera tratado como un rey... no como un mueble más...



¡No es así! Yo siempre lo he querido...

Eso no basta. Tomá. Hay que demostrarlo. Nadie puede ser adivino. Todos necesitamos que se nos diga cuánto importamos, cuán importante somos...



El lo es para mí. Creí que con eso bastaba. Que él tenía que saberlo...

¿Saberlo cómo? ¿Con una bola de cristal? ¿Tiene que adivinar porque vos no te querés tomar el trabajo de demostrárselo? Sos poca mujer para él... y él no me quiere a mí, pero tal vez la próxima mujer tenga más suerte... y te lo saque.



Me miró con ojos arrasados en lágrimas. Varios ojos, por cierto... y dijo estropajosamente...



¿Tenés más vino?

El sonido del teléfono fue como la guillotina para mí. Y atendí porque eso era lo menos doloroso para mi cabeza.



Hola... Claro que habla Helena... o lo que queda de ella...

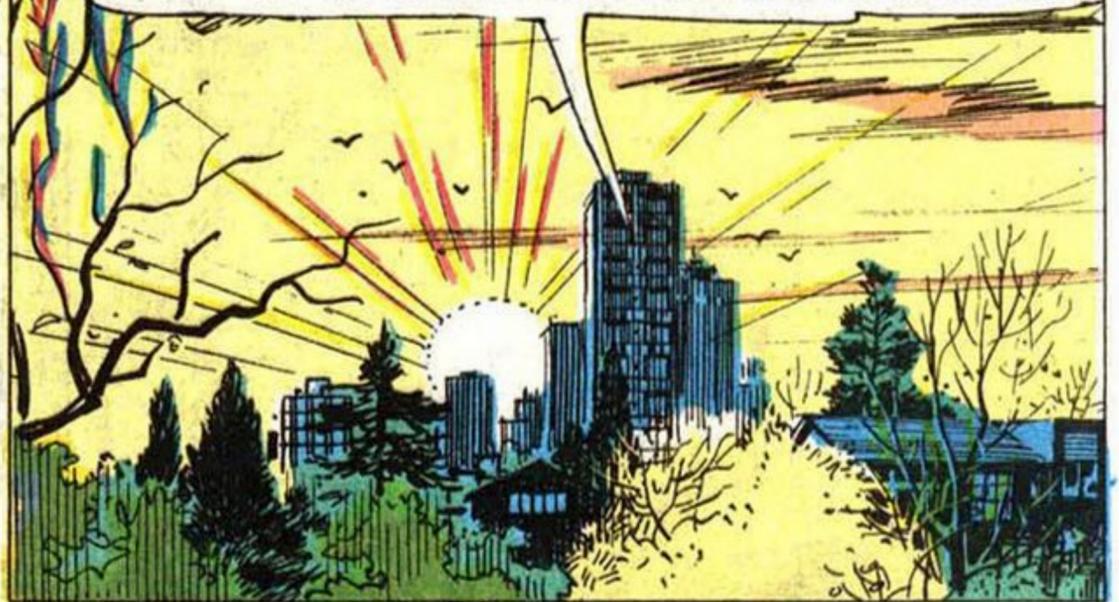
Ah... Raúl... ¿Agradecer qué...? No me digas... ¿Te gritó y todo? ¿Qué me contás? Hmm... Vaya sorpresa que te llevaste...



¿Dónde? ¿Bariloche? Me parece perfecto para una segunda luna de miel... Seguro... No te preocupes por eso. Dale café, aspirinas y una bolsa de hielo. Es lo mejor. Te lo digo por experiencia.



¿Las gracias por qué...? Ah, eso... Bah... Pensé que si había ya una mentira otra más no iba a hacer daño. Al contrario... y ya ves que fue así. Creo que ella te va a cuidar mucho de ahora en adelante...



Y tuve que reírme y enternecerme pensando en su gran cabeza de oso cansado de invernar.

Buena suerte, mentiroso... Te lo desea una mentirosa.

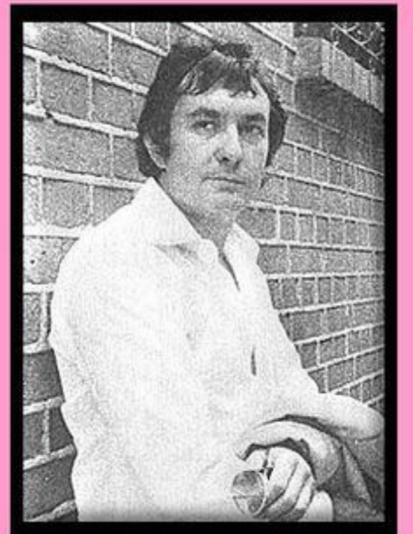


Fin





夜遊俠



ROBIN WOOD